



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 2002

VII Legislatura

Núm. 544

ASUNTOS EXTERIORES

PRESIDENCIA DE LA EXCMA. SRA. D.^a LUDIVINA GARCÍA ARIAS

VICEPRESIDENTA PRIMERA

Sesión núm. 33

celebrada el miércoles, 24 de julio de 2002

Página

ORDEN DEL DÍA:

- Comparecencia urgente, en sesión extraordinaria, de la señora ministra de Asuntos Exteriores (Palacio Vallelersundi), para informar sobre las conversaciones mantenidas con el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos y las relaciones hispano-marroquíes. A petición propia. (Número de expediente 214/000146.) **17366**

Se abre la sesión a las cuatro de la tarde.

La señora **VICEPRESIDENTA** (García Arias): Se abre la sesión.

La Comisión de Asuntos Exteriores se ha reunido en sesión extraordinaria a petición urgente de la ministra de Asuntos Exteriores para informar sobre las conversaciones mantenidas con el ministro de Asuntos Exteriores de Marruecos y las relaciones hispanomarroquíes. Damos la bienvenida a la señora ministra a esta Comisión y me felicito de la solicitud de comparecencia tan pronto por parte del Gobierno.

Tiene la palabra, señora ministra.

La ministra de **ASUNTOS EXTERIORES** (Palacio Vallelersundi): Muchas gracias, señora presidenta.

Permítame que empiece haciendo una reflexión personal. Hace unos días en la Mesa se veía la normalización de las relaciones de España respecto a la participación de la mujer en todos los ámbitos de actividad y la Mesa de hoy tiene un hondo significado de la realidad de la política europea, de la vigencia de la política europea, porque la señora Ludivina García Arias y yo hemos compartido bancos en el Parlamento Europeo, una institución que es la gran desconocida en cuanto a poder real, a proyección en la construcción europea. Que la experiencia política de la presidenta de esta Comisión y la de la ministra de Asuntos Exteriores de España, desde luego en el caso de la ministra claramente, estén íntimamente vinculadas al Parlamento Europeo es una señal importante, una señal fuerte.

Me van a permitir que mis primeras palabras no se refieran al asunto que nos convoca hoy aquí. Mis primeras palabras, como no podía ser de otra forma, son de solidaridad y por tanto de condena —de nuevo de acuerdo con la postura de la presidencia de la Unión Europea— respecto del último incidente grave por el ataque de misiles que ha causado muertos civiles, y que representa de una manera muy distinta —y, por favor, no quiero que se interpreten mal mis palabras— otra vulneración del Estado de derecho. En aquella parte del mundo asistimos a un círculo de violencia y es una responsabilidad de los europeos romper con ese círculo de violencia. El Gobierno español es totalmente concorde con el planteamiento dado por la presidencia danesa en una comunicación que todos ustedes conocen.

Dicho lo anterior, entremos en materia. Transcurrida una semana desde mi última comparecencia ante SS.SS. comparezco de nuevo con agrado y con interés ante esta Comisión para seguir informando del desarrollo de los acontecimientos en relación con la isla Perejil después del 17 de julio. Aquella comparecencia fue mi primera ocasión de intervenir en las Cortes y les reitero mi plena disponibilidad a acudir en cuantas ocasiones consideren SS.SS. o lo entendamos conjuntamente y a petición mía necesario, interesantes o convenientes

—cualquiera de estos adjetivos es adecuado—. El buen funcionamiento de nuestro sistema constitucional parlamentario requiere una relación muy estrecha entre el ministerio que tengo la honra de encabezar y las comisiones que se ocupan en especial de la política exterior. Aprovecho, por tanto, esta comparecencia para reiterar que el Ministerio de Asuntos Exteriores continuará trabajando con SS.SS. bajo mi dirección como ha venido haciéndolo hasta ahora y si algún matiz de diferencia se puede encontrar créanme SS.SS. que será en un incremento de relaciones o por lo menos en la voluntad por parte de esta ministra de establecer unas relaciones más estrechas si cabe.

También quiero aprovechar esta ocasión para rendir homenaje a quien hasta hace unos días presidió esta Comisión, doña Isabel Tocino, de nuevo una mujer importante en la política de España, que ha realizado una gran labor como presidenta y antes en sus pasos por el Gobierno y desde hace ya muchos años en su muy dilatada vida parlamentaria.

Me permitirán SS.SS. que comience recordando la posición española respecto de este asunto, tal y como quedó explicada en mi anterior comparecencia. Señalé entonces que el objetivo del Gobierno español con el envío de un contingente de fuerzas a la isla era restablecer el imperio de la ley, volver al *statu quo* anterior al 11 de julio y sobre esa base dialogar con Marruecos y esforzarnos por situar las relaciones bilaterales al nivel del que nunca debieron salir. El Gobierno español antes y después del día 17 ha dicho y defendido lo mismo: la vuelta al *statu quo* en la isla de Perejil, el diálogo franco y constructivo con Marruecos. Su acción, pues, ha estado guiada en todo este asunto por la firmeza en la defensa del respeto al imperio de la ley y de nuestros intereses evidentemente. España no podía aceptar una política de hechos consumados, el Gobierno también ha procurado ser coherente e informar puntualmente a esta Cámara y a los ciudadanos.

El Gobierno nunca pretendió imponer ninguna solución de fuerza ni conseguir ventaja alguna que derivara de la situación de hecho. No existía el más mínimo interés en permanecer más del tiempo necesario en la isla. Por ello y desde el primer momento el Gobierno continuó con sus gestiones diplomáticas para hacer comprender a la comunidad internacional y desde luego también por hacer comprender muy especialmente a Marruecos nuestra voluntad inequívoca de ver restablecido el *statu quo* anterior sobre la isla. Manifestamos nuestra intención de proceder al repliegue de nuestras fuerzas una vez recibidas las debidas garantías de que ese *statu quo* sería respetado. El restablecimiento del *statu quo* implicaba la vuelta a la situación que existía antes del mes de julio, es decir, la no presencia de personal militar o de la Administración con carácter permanente sobre la isla, la ausencia de símbolos de soberanía y la abstención de actos relativos a la misma. Las unidades de la Guardia Civil española debían poder

seguir realizando las misiones de control y persecución del contrabando, tráfico de drogas y, en su caso, de inmigración ilegal, como lo venían haciendo hasta el 11 de julio. Para España esta era la única salida aceptable y a ello consagró todos sus esfuerzos. Los contactos para conseguir este objetivo se desarrollaron en todas las direcciones y a todos los niveles, y me interesa destacar aquí especialmente la actividad realizada desde el gabinete de crisis que se ha estado reuniendo en la Presidencia del Gobierno.

La Unión Europea expresó desde el primer momento su solidaridad con España. La Unión Europea ha sido parte desde el primer momento, pues España pertenece a ella. Quiero agradecer el apoyo recibido por el alto representante don Javier Solana. No estaríamos donde estamos si no hubiéramos tenido también el apoyo de la Unión Europea. Especial relevancia tuvo el papel del secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Colin Powell, que se convirtió en facilitador del acuerdo ante las dificultades de comunicación que existían para trasladar nuestra posición a la parte marroquí. El Gobierno ha considerado como fundamental la ayuda aportada por el señor Powell. El día 20 se concretaba un acuerdo con las autoridades marroquíes que a través del secretario de Estado, Colin Powell, daban su conformidad al mismo. El Departamento de Estado de los Estados Unidos hizo pública una declaración en la que daba la bienvenida al entendimiento alcanzado entre España y Marruecos sobre la isla, siguiendo las consultas llevadas a cabo por Estados Unidos con cada una de las partes. De acuerdo con este entendimiento las dos partes decidían restablecer la situación que existía respecto de la isla con anterioridad a julio de 2002. Una vez cerrado el acuerdo y tras un período que fue incluso más corto de lo previsto —en el acuerdo se preveían veinticuatro horas de ausencia de declaraciones oficiales— el contingente español se replegaba y abandonaba la isla. Había permanecido en la misma apenas cuatro días, prueba concluyente, si falta hiciera, de que lo que habíamos dicho eran las verdaderas intenciones del Gobierno español y de que éste no había, no ha intentado confundir a nadie. Los elementos del acuerdo estaban recogidos en una carta idéntica que el secretario de Estado Powell dirigió a los ministros de Asuntos Exteriores de España y Marruecos, quedando así claramente recogidos y sin lugar a dudas sus términos. En primer lugar, las dos partes acuerdan restablecer y mantener la situación existente en la isla antes de julio de 2002. Ello incluye, explícitamente contemplada en el acuerdo, la retirada y la ausencia de fuerzas militares y representantes oficiales, así como la retirada y ausencia de elementos y banderas u otros símbolos de soberanía.

El uso de la isla, así como del espacio aéreo y aguas circundantes, estará en consonancia con las actividades que se llevaban a cabo antes de este mes de julio. Las dos partes llevarán conversaciones a nivel ministerial,

llevaron a cabo conversaciones ministeriales en Rabat el 22 de julio sobre la puesta en práctica de este acuerdo; es decir, llevarán era el futuro contemplado y llevaron es la realidad que se produjo de acuerdo con lo pactado. Las dos partes asimismo acordarán —decía el acuerdo— los pasos a dar en el futuro con objeto de mejorar las relaciones bilaterales. Todo ello en el entendimiento de que el Gobierno de España y el Gobierno de Marruecos están de acuerdo en que los actos que lleven a cabo ambas partes sobre este tema no prejuzgarán sus posiciones sobre el estatus de la isla. También se contemplaba en el acuerdo que cualquier diferencia será resuelta únicamente a través de medios pacíficos. El acuerdo refleja la posición que siempre ha mantenido España, tanto respecto del *statu quo* de la isla como del futuro de nuestras relaciones con Marruecos.

Pues bien, una vez concluida esta primera parte del acuerdo, la del repliegue, me desplazé a Rabat el día 22 para mantener, según lo acordado, conversaciones con mi colega marroquí sobre la puesta en práctica del mismo. Era esta una nueva prueba de la voluntad del Gobierno español de mantener el diálogo con Marruecos y de seguir la pauta de mis predecesores en la costumbre, en la tradición de que el primer viaje de un ministro de Asuntos Exteriores español fuera del ámbito comunitario sea siempre a Marruecos. He mantenido esa tradición, bien es verdad que en esta ocasión en circunstancias mucho más difíciles, aunque evidentemente ni queridas ni provocadas por España. Tras visitar la Embajada de España en Rabat, que me pareció importante hacerlo en las presentes circunstancias, mantuve una reunión de más de dos horas de duración con mi colega marroquí, junto con las legaciones que nos acompañaban. El orden del día de dicha reunión había sido previa y claramente especificado por nuestra parte, en el sentido de que nos limitaríamos a los dos puntos ya mencionados, y así fue. No se trató, pues, ningún otro tema, y no porque España no siga abierta al diálogo, sino porque era necesario coincidir previamente sobre la puesta en práctica del acuerdo y sobre los pasos a dar en el futuro para mejorar las relaciones bilaterales.

El ministro de Asuntos Exteriores Benaissa subrayó el compromiso de la parte marroquí de respetar este acuerdo, como de hecho me complace constatar que así ha venido sucediendo en estos días, y manifestó asimismo la voluntad de restablecer las relaciones bilaterales. A tal efecto acordamos que una nueva reunión tendría lugar en Madrid en el próximo mes de septiembre, con objeto de reforzar el nivel de confianza mutua a través de un diálogo franco y sincero. El comunicado de prensa conjunto que se publicó al acabar la reunión recoge todo esto que acabo de señalar. Llegados a este punto surge la pregunta: ¿y ahora qué? Porque no cabe duda de que nos encontramos en un momento crucial para el futuro de nuestras relaciones con Marruecos, que es necesario encarar con serenidad, con franqueza,

con sentido de Estado y también con generosidad. Las relaciones con Marruecos siguen siendo una de las cuestiones más importantes y más delicadas de nuestra política exterior. Nos hemos esforzado por construir una asociación estratégica sobre una red tupida y variada de intereses; ese y no otro es el espíritu del acuerdo de amistad, buena vecindad y cooperación de 1991 que abarca inversiones, política cultural y educativa, cooperación financiera y técnica. Se ha establecido asimismo un mecanismo de consultas y de diálogo político privilegiado. Hoy la voluntad del Gobierno es la de reforzar el carácter estratégico de nuestra relación con Marruecos. Ello requiere que este planteamiento sea aceptado por las dos partes y que esa relación bilateral alcance un nivel superior de entendimiento, concertación y profundización que la convierta en un instrumento privilegiado de vinculación con el ámbito mediterráneo y con el ámbito europeo. Es decir, va más allá de la pura relación bilateral hispano-marroquí. Por ello pedimos y esperamos también de Marruecos una voluntad y una dirección política claras en la relación bilateral, sin instancias intermedias para reformular la naturaleza del vínculo respecto de aspectos concretos de esta relación.

Quiero decir, en nombre del Gobierno de España, que el Gobierno de España saluda las reformas emprendidas por Su Majestad el Rey Mohamed VI de modernización de país, de fortalecimiento institucional, de consolidación democrática y de profundización de las relaciones con sus vecinos del Magreb. Evidentemente, queda expresado con toda convicción y firmeza el deseo del Gobierno de España de contribuir allá donde sea útil al desarrollo de estas líneas de actuación, de estas grandes líneas políticas establecidas por Su Majestad el Rey Mohamed VI y su Gobierno. En la situación actual y en primer lugar hay que recuperar el diálogo político, la necesaria dosis de confianza y poner en marcha lo antes posible los mecanismos de cooperación que se han interrumpido desde el año pasado. Todo ello debe ser objeto de tratamiento en la próxima reunión del mes de septiembre con el ministro de Asuntos Exteriores Benaissa. El regreso de los respectivos embajadores y el tratamiento de cuestiones complejas, como la emigración ilegal o la lucha contra el tráfico de drogas, sobre las que España no pretende eludir ningún diálogo, ninguna responsabilidad, deben formar parte de una agenda compartida. Mantenemos nuestro propósito de volver a colocar las relaciones hispano-marroquíes en el nivel que les corresponde. Señores —y no es retórica—, la historia y la responsabilidad que tenemos frente a nuestros pueblos nos lo demanda.

La señora **VICEPRESIDENTA**: ¿Grupos que desean intervenir? (**Pausa.**)

En el caso del Grupo Mixto repartirán el tiempo de palabra.

Tiene la palabra, en primer lugar, el señor Vázquez, pero manteniendo el equilibrio en el tiempo.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Primero, cómo no, quiero agradecer la comparecencia de la señora ministra en esta Comisión de Asuntos de Exteriores y desearle que su permanencia en el cargo se desarrolle con menos sobresaltos que los que tuvo que sufrir nada más estrenar su cartera ministerial. En todo caso, su intervención fue breve. No me aportó más información de la que aportan la mayoría de los medios de comunicación, casi podría decir que menos. También quiero constatar que en esta comparecencia está ausente el ministro de Defensa, a diferencia de lo que ocurrió en la comparecencia anterior, no sé por qué motivos.

Tratándose de una Comisión de Asuntos Exteriores, iba a empezar —y me alegra que haya hecho usted referencia a ello— por un asunto como es el del llamado conflicto israelo-palestino, para solicitar del Gobierno y de la Unión Europea que apueste de una vez por todas por la creación de un Estado palestino sobre la base de la retirada israelí de los territorios ocupados porque desde luego no se puede seguir permitiendo que un Gobierno como el israelí siga actuando como lo hace. Actuaciones como la reciente matanza de Gaza son simplemente inaceptables. Si la llamada comunidad internacional no se decide a actuar en serio y no solamente a hacer declaraciones, este conflicto va para largo. Va a haber más violencia, más sangre, más dolor.

Dicho esto, y entrando en el tema que hoy nos trae aquí —la resolución en primera instancia de un conflicto entre dos Estados por un islote deshabitado que, en realidad, en opinión del Bloque Nacionalista Galego, es la punta de un iceberg de otros problemas de fondo y desde luego de más calado y de mayor trascendencia en el futuro que el conflicto sobre un islote sobre el que además existe una indefinición jurídica en relación con su propiedad—, tengo que decir que el conflicto viene precedido por importantes desencuentros entre los Gobiernos marroquí y español, nunca suficientemente explicados a la opinión pública, nunca por tanto clarificados suficientemente y que entre otras cuestiones implicaron que desde hace meses el embajador marroquí estuviese ausente de Madrid; precedido también, señora ministra, y hay que decirlo, de actuaciones del Gobierno posiblemente inoportunas por innecesarias, como determinadas maniobras militares en algunos peñones próximos a Marruecos o las propuestas que sobre inmigración realizó el señor Aznar durante la presidencia semestral de la Unión Europea, declaraciones en otras ocasiones no muy afortunadas y otros temas no imputables exclusivamente al Gobierno español, como la no renovación del acuerdo de pesca, etcétera. Por lo tanto, hablamos de antecedentes habidos en este conflicto sobre los que probablemente habría que profundizar. En todo caso y en nuestra opinión, los desencuentros entre los Gobiernos español y marroquí no justifican en absoluto la actuación de este último al ocupar el islote Perejil porque, precisamente por la indefinición jurídica de la propiedad del islote, si

Marruecos reivindica su soberanía sobre el mismo debería buscar la solución por la vía de la negociación o recurriendo al arbitrio de los organismos internacionales y nunca utilizando la vía que utilizó, rompiendo efectivamente el *statu quo* existente durante años. En ese sentido, nosotros apoyamos al Gobierno y por eso firmamos la declaración del Congreso del pasado día 16 de julio; declaración que —tengo que decirlo; y no pude hacerlo en su comparecencia anterior porque no pude asistir debido a la premura con que se convocó—, no incluía el apoyo a una intervención militar como la que tuvo lugar horas después de su firma.

La intervención militar en Perejil decidida sobre el Gobierno, señora ministra, probablemente sirva para incrementar la popularidad del Gobierno entre ciertas capas de la población que ven con simpatía este tipo de gestos de firmeza y —voy a decirlo con toda claridad y crueldad— de leña contra el moro. Por cierto, estos gestos dan alas a un sentimiento de superioridad e incluso al racismo. No voy a entrar ahora a comentar los tintes de intervención heroica que se le quiso dar desde el Gobierno a esa intervención militar en plan Iwo-jima, pero en todo caso, señora ministra, la pregunta es: ¿Era necesaria esta intervención militar para reestablecer el *statu quo* anterior, como demandaba el Gobierno? A nosotros nos parece que no y sobre todo a la vista de lo sucedido, es decir, a la vista del papel jugado por Estados Unidos en la solución de este conflicto, que ha sido un papel de árbitro y mediador bien claro. La pregunta es, señora ministra, si no habría sido suficiente con que el Gobierno de los Estados Unidos —por cierto, aliado de primerísimo nivel del Estado español y al que su Gobierno le presta sin rechistar apoyo constante en cualquiera de sus iniciativas— se hubiese dirigido a Marruecos para que abandonase el islote. Realmente, nos parece imposible creer que no habría bastado la presión diplomática sobre Marruecos (si no la del Gobierno español desde luego sí la del Gobierno del señor Bush) para recuperar ese *statu quo* que demandaba nuestro Gobierno. Pero el Gobierno, señora ministra, optó por aparecer ante la opinión pública exhibiendo esa musculatura militar, que nosotros seguimos creyendo absolutamente innecesaria, para luego tener que retirarse a los cuatro días, tal como se hizo. En nuestra opinión, eso le hizo perder la razón que pudiera tener en este conflicto ante los ojos de mucha gente y ante muchos observadores internacionales. Como se dice vulgarmente, demos gracias a Dios de que no haya habido víctimas en este asunto, en el que se ha aparecido, señora ministra, como el fuerte frente al débil y quitando ante los ojos de bastante gente legitimidad a su posición al actuar de una manera igual o con más fuerza que la que se criticaba. Lo que aparece claro, aunque ustedes lo difuminan, es el decisivo papel de Estados Unidos como árbitro mediador en este asunto.

Por otro lado, quiero comentar un par de aspectos sobre esta cuestión que a mí me crean alguna pregunta que otra, y espero que en su réplica si es posible me aclare. Se trata del papel jugado por algunos organismos internacionales en esta crisis, por ejemplo, el de la OTAN. Esta organización no consideró el conflicto de Perejil como una agresión al territorio de uno de sus miembros. Si no, es muy difícil explicar que desde la OTAN se hablase de conflicto bilateral o es muy difícil explicar la neutralidad de esta organización ante una agresión sobre un territorio que el Gobierno sí considera español. ¿O acaso no justificó el señor ministro de Defensa en su anterior comparecencia que España había sido atacada en un punto sensible de su geografía, o no habló de la legítima defensa? En mi opinión, algo no encaja: o la OTAN no acaba de considerar Perejil territorio español o bien no actúa como prevé el Tratado ante la agresión militar a uno de sus miembros.

En segundo lugar, quiero comentar el papel de la Unión Europea que usted acaba de resaltar como impecable. Francamente, siento discrepar de su opinión, por lo menos en lo que se puede percibir, aunque uno no esté en el meollo de las decisiones de esa organización. La Unión Europea fue incapaz otra vez de jugar un papel determinante en el conflicto. Peor aun, en nuestra opinión, fue incapaz de fijar una posición común y nítida sobre este asunto. Señora ministra, se volvieron a manifestar los distintos intereses de los Estados miembros, algunos por cierto muy favorables a Marruecos, y de alguna manera —hay que decirlo también— se puso de manifiesto la debilidad del Gobierno en el seno de esa organización. La verdad es que todas estas cuestiones dejan una sensación...

La señora **VICEPRESIDENTA**: Señor Vázquez, termine, por favor.

El señor **VÁZQUEZ VÁZQUEZ**: Voy acabando inmediatamente, señora presidenta.

Estas cuestiones dejan una sensación en el aire de falta de apoyo claro al Gobierno por parte de esos principales aliados, aunque usted sostenga lo contrario. La crisis, desde luego, en primera instancia, concluyó. A nosotros nos alegra, aunque veremos qué evolución tiene en el futuro.

Concluyo, de verdad, señora presidenta. Deseamos que en el futuro se mejoren las relaciones entre el Gobierno español y el marroquí; deseamos que el Gobierno actúe con inteligencia, con prudencia, evitando caer en el futuro a veces en las trampas o entrar al trazo de los engaños y, como usted decía, abordando con franqueza todo lo que hay que abordar en las relaciones entre ambos países.

En el fondo de este incidente —decía al principio— para nosotros está el Sahara entre otras cuestiones. Nosotros creemos necesario —como decía antes—

tener las mejores relaciones con Marruecos, pero en todo caso esa mejoría de relaciones no debe sustentarse en la aceptación de las tesis del Gobierno marroquí sobre un territorio que pertenece por historia y por justicia a los saharauis. Yo no le oculto, señora ministra, que la papeleta de su Gobierno es bien difícil. Yo no voy a desconocer aquí las dificultades. Si el Gobierno no consigue tejer una red de alianzas a nivel internacional más favorable a sus tesis que las de Marruecos, lo va a tener difícil, pero ahí es donde se va a demostrar la solidez de esas alianzas.

La señora **VICEPRESIDENTA**: Tiene la palabra el señor Núñez Castain.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Señora presidenta, señora ministra, coincidiendo con usted en lo primero, quiero decir una palabra de condena a esa espiral de violencia que tiene envenenado el Mediterráneo; esa espiral de violencia en la que a los terroristas suicidas se les contesta con métodos de terrorismo de Estado, con víctimas, niños, con el horror que hemos visto estos últimos días; dicho esto, me ciño al tema.

Quiero hablar en adelante, porque ya tuve oportunidad de darle el apoyo del Partido Andalucista como razón de Estado a la posición del Gobierno en su anterior comparecencia.

Señora ministra, se habla en el papel de que hemos recuperado el *statu quo*. Es posible que hayamos recuperado el *statu quo* jurídico, pero no estamos exactamente igual que antes con respecto al *statu quo* político o al *statu quo* social; es decir, no están las gentes aquí, en España, o en Marruecos en la misma posición de antes del *affaire* de la isla Perejil. Hemos visto posiciones muy diferentes del cambio de este *statu quo*: desde algunas con tintes xenófobos o racistas de más crispación, de más tensión entre los dos pueblos, a otras con llamada casi beatífica al entendimiento fraternal entre pueblos vecinos, como si no hubiera pasado nada. De modo que entre los dos extremos, de los que intentan pensar más o de los que intentan decir borrón y cuenta nueva, diciendo empezamos que aquí no hay problema, se mueve, por lo menos a mi juicio, una situación algo más tensa que la anterior, pero con un punto de esperanza, que es si este asunto de la isla Perejil, que considerado aisladamente podía entrar en la antología de Gila, pero considerado como punto de relación entre dos Estados, España y Marruecos, es un peldaño en la tendencia a la tensión que vivíamos en los últimos meses o estamos viviendo un punto de inflexión, es decir, hemos llegado a un momento en el que somos capaces de pasar de una historia reciente de los últimos meses de incremento de tensión (en la ruptura del acuerdo pesquero, en la retirada de embajadores) a otro en el que a partir de septiembre vamos cuesta abajo y, por tanto, vamos a destensar, vamos a recuperar lazos.

Tan difícil va a ser recomponer la figura y llegar a acuerdos, como difícil ha sido este mismo asunto que hemos tenido entre manos, quizás porque lo primero que había que expresar es que las relaciones bilaterales pueden entenderse como si fuesen entre países similares, de condiciones socioeconómicas y culturales similares, y no lo son: Es difícil entender que se trata de dos países. Marruecos ha salido en ese índice de pobreza que publica la prensa recientemente, como el país número 112, que está a un quinto de la renta per cápita española, que tiene casi el 50 por ciento de su población activa en el sector primario, que tiene casi un 50 por ciento de población analfabeta funcional entre los adultos, o sea, que está a una distancia bastante abismal de las medias en que nos movemos en el escenario europeo. Son relaciones bilaterales entre países soberanos pero no en un escenario de homogeneidad, sino en un escenario de un nuevo mundo, que ve cada vez más las diferencias y los desequilibrios. Este sería uno de los principios en los que basar nuestras relaciones con Marruecos, un principio de corrección de desequilibrios y de rearme de valores, de que estamos negociando no con un país con nuestro mismo nivel de desarrollo socio-económico, sino con un pueblo al que hay que ayudar, porque nosotros estamos en condiciones económicas bastante mejores.

Yo también creo, señora ministra, que ha habido desajustes porque la posición ha sido española y no europea. Tengo mis dudas sobre que las nuevas posiciones de Estados Unidos o de Francia ante el problema del Sahara vengan del análisis singular de lo que allí pasa y del pueblo saharauí y de la búsqueda de una salida o, dentro de la baraja de cartas que se manejan en las relaciones internacionales, si determinados apoyos coyunturales entre países a sus tesis están a cuenta de ciertos beneficios estructurales, comerciales o empresariales; hablemos claro. Es un poco paradójico que nosotros, que somos los vecinos, tengamos todos los inconvenientes de ser vecinos —y hablo desde Andalucía, que es la auténtica vecina de Marruecos— y tengamos muy pocas ventajas de ser el socio más próximo. Estamos viendo cómo se incrementa el nivel de negocio de Francia, —que tiene casi un tercio de importación y exportación marroquí—, mientras nosotros estamos a un tercio de Francia y cada vez hay más problemas y menos ventajas. A mí me gustaría, señora ministra, que jugáramos a las dos cosas. A la hora de sentarse a dialogar, es evidente que hay que hacer concesiones y que, aunque tengamos los inconvenientes de ser vecino próximo, también hay ventajas, que habrá que utilizar.

En el escenario de estos días hemos visto alguna preocupación de los empresarios o de los intereses españoles en Marruecos. Yo creo que, además de hablar de la solidaridad y de la ayuda, hay que hablar de negocios, del encuentro, del progreso y del papel que tendrí-

amos que desempeñar nosotros en esa ayuda al desarrollo socio-económico del pueblo marroquí.

La señora **VICEPRESIDENTA**: Señor Núñez, vaya terminando.

El señor **NÚÑEZ CASTAIN**: Voy terminando.

Sería necesario un punto de encuentro más fluido respecto a un problema que usted, señora ministra, ha citado, el problema de la inmigración, entre Administración central, Gobierno de la Junta de Andalucía y Gobierno de Canarias, en tanto en cuanto estas dos comunidades son las que están realmente imbricadas en el tema de la inmigración ilegal. El problema de la inmigración ilegal y de la droga no es el problema de las pateras; es el problema de la pobreza, de la miseria, de la falta de educación. Es donde se hunde la causa. Pero no se soluciona poniendo una frontera más eficaz, una muralla más alta o guardias aquí y allí. Se soluciona evitando la pobreza, que es la que recluta a los pasajeros de las pateras que estamos desesperados de recibir en las costas andaluzas.

Señora ministra, termino pidiéndole que septiembre sea una inflexión, que en septiembre soltemos lastre de todo aquello que no nos ayuda al diálogo, que cuando se entre a dialogar se entre a conceder y se entre a pedir —que no se entre sólo a pedir— que en este papel nos estamos jugando la paz y el progreso, no de Marruecos y de España, sino del Mediterráneo, de Europa y de una parte importante del mundo. Creo que es posible cambiar, me parece muy importante transmitir a la opinión pública esta opinión de necesidad de encuentro, de necesidad de negocio y de compartir valores, más que opiniones antiguas e históricas de viejas guerras, estériles atavismos o xenofobias atrasadas. Debemos hablar del nuevo escenario del siglo XXI, de un nuevo mundo, que se basa en valores y que se basa en encuentros y progreso. Eso es lo que necesitamos. Quitar estrategias de tensión, ceder lo que haya que ceder, pedir lo que haya que pedir y cambiar el escenario.

En cualquier caso, por razones de Estado, yo le agradezco, primero, su celeridad en venir aquí, dos veces, y, segundo, quiero manifestarle que, cuando las cosas se planteen como se están planteando ahora aquí, de manera genérica, por razones de Estado, y con diálogo fluido, contará siempre con el apoyo de los Andalucistas.

La señora **VICEPRESIDENTA**: A continuación, por el Grupo de Coalición Canaria, tiene la palabra el señor Mardones.

El señor **MARDONES SEVILLA**: Una vez más, sean también, como la semana pasada, mis palabras de bienvenida y de reconocimiento por su rapidez en comparecer en esta Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados para hablarnos de la reunión que ha mantenido con su colega marroquí, el señor Benaissa, en Rabat.

La primera declaración que hago en nombre de mi grupo es que damos el apoyo pleno al Gobierno en la línea que ha seguido, diplomática y de relación exterior, para reconducir la situación, anterior a la ocupación, primero por fuerzas marroquíes de la gendarmería y después del ejército, del islote del Perejil, con una política de hechos consumados, que rechazamos. Entendemos que la posición del Gobierno español era reclamar, en primer lugar, la vuelta al *statu quo* anterior y rechazar con medios disuasorios de fuerza esa política de hechos consumados, para que no vuelva a repetirse desde un esquema de fuerza. Dicho esto, debemos reconocer que quien rompe el *statu quo* no es España, es Marruecos, para que no caigamos en el error de tener complejo de culpabilidad o complejo de inferioridad ante la contundencia cronológica de los hechos. Es Marruecos, su Gobierno, o quien haya sido, dentro de su alta esfera de gobierno, el que traza su plan, con las intencionalidades, que ya se verá en el futuro si sobresalen; es Marruecos quien rompe el *statu quo* con su política de hechos consumados. De ahí el apoyo del Grupo de Coalición Canaria a la política del Gobierno para conseguir, ya en la fecha actual, una situación de distensión, que es buena para entablar la línea política que ha dicho la señora ministra.

Ratifico y firmo todo lo que la señora ministra nos acaba de decir, pero le quiero hacer solamente una matización, cuando se ha referido a darle una importancia a Marruecos como nación soberana, como Estado, en la política mediterránea. Yo añado en la atlántica, porque Canarias, como parte del Estado español —en los viejos mapas nos ponían encima de Chafarinas—, está en el Atlántico y a cien kilómetros de la costa marroquí. Las pretensiones marroquíes sobre el Sahara determinarían duplicar la línea de costa atlántica mucho más, de Marruecos, en el Océano Atlántico. En Canarias ha tenido toda esta crisis una repercusión de sensibilidad en la opinión pública y en los medios informativos, con un reflejo mediático fundamental; se ha podido ver lo que es una democracia funcionando, la española, en Canarias, no habiendo ninguna cortapisa de opinión de ningún medio para informar libremente de esos sucesos. No sé si la prensa marroquí puede decir que tiene los mismos valores, cuando hemos podido cotejar la información marroquí con la que ha habido en los medios españoles estos días, en los que se ha podido leer, oír, ver y conocer todas las opiniones que una democracia fundamental tiene. Este es un detalle que el señor Colin Powell debería tener presente cuando hace sus gestiones de intermediación para que se sienten dos países soberanos, sí pero con unos regímenes políticos totalmente distintos. España tiene la satisfacción de que se sienta en una reunión como Estado soberano de derecho, respetando todos y cada uno de los valores que están en la panoplia de una democracia, como se entiende en el mundo de las libertades occidentales. Por tanto, señora ministra, le pido aten-

ción en los aspectos de Canarias con respecto a la situación de la costa del Sahara Occidental.

Dicho esto, le quisiera hacer algunas observaciones en sentido de pregunta. Deduzco de su intervención, señora ministra, que el motivo de las dos horas en las que estuvo reunida con el señor Benaissa fueron exclusivamente para sentar el texto del comunicado que se ha dado. De la parte positiva del comunicado mi grupo entiende que era el cumplimiento de una de las exigencias que nosotros apoyábamos al Gobierno español, que hubiera una formalidad en la vuelta al *statu quo*, porque eran insuficientes las declaraciones que hizo en su día el señor Benaissa en una rueda de prensa. Lo que entendíamos era que había que formalizarlo ante un escenario diplomático. Y esto se ha conseguido, porque en la primera parte del comunicado conjunto está. Yo deduzco de la explicación de la señora ministra que la reunión estuvo condensada fundamentalmente en protocolizar y firmar formalmente el acuerdo de restablecer y mantener la situación del *statu quo* que existía respecto a la isla del Perejil. El entendimiento de buena fe también se recoge en este aspecto. Le hago la primera observación: ¿Quién decidió que se fuera a la reunión a Rabat? ¿Fue una decisión del señor Colin Powell o fue de mutuo acuerdo entre los gobiernos español y marroquí? Porque en el único documento en el que figura la sede de la reunión como insinuada o impuesta es en la carta que el señor Colin Powell les manda a ustedes dos, a usted, señora ministra, y al señor Benaissa. Dice —leo literalmente la traducción del inglés— que, tras el retorno al *statu quo* anterior a las dos partes, iniciarán discusiones a nivel ministerial en Rabat. Digamos que hubo un acuerdo tácito, porque se trataba de ir a jugar al escenario marroquí, algo que parece que ha aprovechado su diplomacia con un comunicado aparte procedente del entorno de la Casa Real, una nota interna marroquí en la que el Rey de Marruecos agradece que, gracias a su iniciativa, el señor Colin Powell haya contestado, actuando de intermediario, de juez o de árbitro de todo este sistema. Lo que le pregunto es quién fijó la reunión en Rabat y cómo se consiguió, si fue una imposición del señor Colin Powell a lo que tenían pedido los distintos países o si España propuso otra sede. Y, dado que usted, señora ministra, dice que para septiembre vendrá a Madrid el señor Benaissa para continuar las conversaciones, ¿esa reunión en Madrid está condicionada a un retorno de los embajadores respectivos en las capitales española y marroquí?

En cuanto a la valoración del protocolo de la recepción por parte de las autoridades marroquíes, que se ha comentado en los medios informativos, ¿entiende la señora ministra que existe una falta de afecto, de tender un puente de entendimiento por las autoridades marroquíes a la delegación española? No sé qué pasará cuando el señor Benaissa venga a Madrid en el mes de septiembre, pero, si queremos estar a la altura de las circunstancias, yo no soy partidario de devolverle el

mismo protocolo de frialdad y de falta de cortesía. Por lo menos que hagamos lo que entienda el Gobierno y la señora ministra que debe hacerse para recibir a este señor, dentro de la política de distensión y para enseñar buenas costumbres, porque creo que son buenas en ese sentido.

Finalmente, señora ministra, el comunicado conjunto hispano-marroquí respeta la terminología, algo que ha omitido el señor Colin Powell. Los usos de comunicados diplomáticos en los que se cita a varios países son citarlos por orden alfabético, que es lo habitual en los foros internacionales —Naciones Unidas, OTAN, etcétera— a la hora de colocar banderas, símbolos, nombres o autoridades, o, en aquellos organismos que tienen reconocida una antigüedad ante la historia, por derechos de antigüedad. La nota del comunicado conjunto es correcta en este lenguaje de usos protocolarios y diplomáticos, ya que primero cita al Reino de España, la E, y en segundo lugar al Reino de Marruecos, la M. Ahora bien, el señor Colin Powell, curiosamente, en varios párrafos de su carta cita en primer lugar a Marruecos y en segundo lugar a España. No sé si es una cuestión de matiz, porque en este lenguaje diplomático se puede a veces sospechar de a qué lado se inclina el señor Powell. Y habría que recordar al señor Powell que se atenga a los usos diplomáticos habituales para evitar suspicacias. (**Rumores.**) Lo que estoy diciendo puede usted verlo en este momento en la sala, hay rumores. Evitemos suspicacias. Mi grupo apoya que hay una distensión —eso es bueno—, las negociaciones, y vamos a apoyarles en esa línea. Ahora bien, evitemos suspicacias con motivo de que el que ha hecho la tutela, el maridaje de esa reunión de ustedes, ha sido otra potencia tercera ajena, y no han faltado, se han visto críticas al papel tal vez de pasividad de la Unión Europea. Claro que viendo lo que hizo el Gobierno francés para bloquear un comunicado que quería dar Dinamarca y la Unión Europea de apoyo a España, se mandó al baúl de los recuerdos. Evitemos en este tema las suspicacias, porque pueden dar origen otra vez a situaciones de tensión y de conflicto. Estaríamos tranquilos y nos sumaríamos más al lenguaje que se emplea para la distensión si nos remitiéramos a la norma diplomática.

Termino, señora presidenta, expresándole el testimonio de apoyo de mi grupo a esa línea política que ha seguido el Gobierno español, incluso con alguna cesión a última hora, pero que ha contribuido a una prudencia política de distensión en esta situación. Vuelvo a decir que el causante del desencadenamiento de todo el proceso no ha sido, afortunada y democráticamente, el Gobierno español, sino quien lo haya decidido dentro de las estructuras de poder del Gobierno marroquí o de las instancias superiores que hay en ese país. Señora presidenta, concluyo esta intervención con nuestro apoyo, nuestro aliento y nuestra felicitación a la señora ministra.

La señora **VICEPRESIDENTA**: A continuación, por el Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV). El señor Azpiazu tiene la palabra.

El señor **AZPIAZU URIARTE**: Antes que nada quisiera trasladarle, señora ministra, la condena del Grupo Parlamentario Vasco por la matanza indiscriminada de Gaza y nuestra condena explícita al Gobierno de Sharon. Pedimos a la Unión Europea y al Gobierno español que apuesten firmemente por una solución satisfactoria del problema palestino-israelí. Igualmente agradezco su rápida comparecencia en esta Comisión para darnos las explicaciones en torno al conflicto de la isla Perejil. Tengo que decirle que vaya comienzo; sus primeros pasos en el Ministerio de Asuntos Exteriores, señora ministra, los da con el asunto de la isla Perejil, que es una manifestación cruda de un conflicto latente entre España y Marruecos. Para más colmo, tiene que celebrar su cumpleaños en Rabat en compañía de Benaissa. Felicidades retrasadas, señora ministra. Sin embargo le deseo más suerte en su futuro como responsable de Exteriores, aunque me temo que el expediente de Marruecos irá creciendo y tendrá que ser objeto de preocupación prioritaria de su ministerio. Este asunto seguramente le dará más de un quebradero de cabeza.

No voy a hacer un largo discurso, pues considero que no es el momento. Me voy a limitar a fijar la posición del Grupo Parlamentario Vasco en el Congreso de los Diputados y del Partido Nacionalista Vasco en relación con el conflicto hispano-marroquí desatado a partir de la invasión de la isla Perejil o Leila y la posterior intervención militar de España en dicha isla. Hace una semana lo dije aquí, y lo reitero ahora, la vía de la diplomacia y del diálogo hubiera sido más correcta que la vía militar. Las confrontaciones armadas generan brechas en las relaciones humanas y de los pueblos, que tardan mucho en cerrarse y si lo hacen puede ser en falso. Sin embargo, esta intervención militar en un peñasco deshabitado y ocupado por tan sólo media docena de soldados marroquíes ha puesto en evidencia muchas cosas.

En primer lugar, la posición de la Unión Europea en el contexto internacional. La Unión Europea no es una unión política, es un mercado y una unión monetaria, pero no goza de la misma cohesión política. Los intereses de los Estados de Francia y del Reino Unido priman sobre los de la mayoría. La posición favorable de Francia y del Reino Unido en los temas de Marruecos han impedido que la Unión Europea tenga una posición de liderazgo en el escenario internacional. La Unión Europea no ha sido capaz de intervenir activamente y colaborar en la resolución de este conflicto. ¿Cómo va a incidir en la solución de otros, como por ejemplo el conflicto entre israelíes y palestinos que le comentaba anteriormente? Mucho habrá de avanzar Europa desde el punto de vista de la cohesión política si quiere tener

en el contexto internacional el peso que dice desear. Los Estados tendrán que ser menos Estados si queremos que Europa sea más Europa. En segundo lugar, el papel jugado por Estados Unidos. Si se acepta como argumento utilizado que la Unión Europea no puede intervenir en la resolución del conflicto por ser parte implicada, aunque como he comentado es por falta de posición común, Estados Unidos tampoco podría haber actuado por su clara posición a favor de Marruecos. De nuevo intereses económicos y políticos, que en el caso americano son evidentes. ¿Por qué se permite la mediación, facilitación, consultoría, etcétera, como queramos llamarlo, de Estados Unidos? El Gobierno nos tendrá que responder a esta cuestión. De nuevo, Estados Unidos deja en evidencia a una débil Unión Europea y a un debilísimo Aznar, que tan sólo hace un mes parecía controlar e influir en el mundo, a través de su presidencia en la Unión Europea, fumándose un puro junto a Bush, con los pies sobre la mesa. Y ahora, desposeído de dicha presidencia, se le ve impotente para resolver un tema que cabe calificarlo de doméstico. Ello indica tristemente el peso y el respeto que en el contexto internacional se tiene al Gobierno español y a la diplomacia española, que acude a Rabat en su primer movimiento, tal y como le sugirió Colin Powell. En mi opinión, este viaje refleja la victoria, al menos moral, de Marruecos en el conflicto. El ministro Benaissa no la recibe a usted, señora ministra, ni en el avión ni en la puerta del ministerio, firman un acuerdo en términos establecidos por Estados Unidos y quedan para una reunión posterior en septiembre en Madrid. ¿De qué van a hablar en Madrid? ¿Qué pasos se van a dar en el futuro?

En tercer lugar —y esto es a nuestro juicio lo más preocupante—, ¿cómo queda el Sahara Occidental en todo este asunto? Esto nos preocupa más después de oír su intervención y darnos cuenta de que no está en su agenda; debemos decirlo sin reparos. Todos somos conscientes —ya se lo decía la semana pasada y hoy no me queda ninguna duda— de que el pueblo saharauí ha sido el gran sacrificado, la moneda de cambio del acuerdo de Perejil. Sin comerlo ni beberlo, los saharauis han perdido día a día y van perdiendo a marchas forzadas la posibilidad de que se produzca un referéndum sobre la autodeterminación, tal y como lo acordó la ONU en 1991, tras el alto el fuego que aceptaron los saharauis. El Consejo de Seguridad de la ONU va a tratar este asunto a finales de mes, aunque lo más probable es que lo retrase unos meses. ¿Qué sabe usted al respecto, señora ministra? ¿Qué nos puede decir sobre el final de este asunto? Me imagino que, como siempre, ganarán los americanos, y el Sahara se convertirá en una provincia marroquí con cierta autonomía; una situación a mi juicio penosa y que produce vergüenza ajena. ¿Cuál va a ser, señora ministra, la posición del Gobierno español en relación con el Sahara? ¿Va a defender su derecho a la autodeterminación? ¿Cree que el pueblo saharauí y el Frente Polisario tienen algo que

decir o cree que una autonomía limitada por Marruecos es suficiente? Como principal partido de la oposición, nos preocupa también el cambio de posición política en torno al Sahara del Partido Socialista, a favor de la autonomía frente al referéndum acordado por la ONU. En definitiva, el pueblo saharauí es el gran afectado por el conflicto de Perejil, pero es un afectado deseado y buscado por Marruecos, al que, a nuestro juicio le ha salido bien la jugada. Marruecos ha trasladado al ámbito internacional los problemas existentes explícita e implícitamente con el Reino de España, lo que puede complicar incluso un acuerdo en relación con Gibraltar. Señora ministra, usted puso el grito en el cielo cuando le dije la semana pasada que en un futuro tendría que hablar de Ceuta y Melilla, pero esta semana ya ha tenido usted que hacerlo en multitud de ocasiones y Marruecos se lo volverá a plantear de nuevo en septiembre, ¿o va a conseguir que no se hable de Ceuta y Melilla a costa de cambiar la posición del Gobierno español en relación con el Sahara? Espero y deseo que no lo hagan.

Para finalizar, tan sólo deseo que siga intensificando las vías diplomáticas, con el fin de lograr unas relaciones lo más normalizadas posible con Marruecos, que redundarán en beneficio de la estabilidad política de las relaciones comerciales, de las apuestas de los empresarios por Marruecos, muchos de ellos vascos, etcétera. En definitiva, en beneficio de todos. Que tenga mucha suerte en el empeño.

La señora **VICEPRESIDENTA**: A continuación, por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ MASATS**: Buenas tardes, señora ministra. En principio, queremos unir nuestra voz a la voz de un pueblo, una voz desgarrada de un pueblo que parece no tener límite en su sufrimiento. También queremos unir nuestra voz a su lucha en contra de la estrategia de exterminio que está planteando el señor Sharon, con la complicidad de los Estados Unidos y la incompetencia de la Unión Europea.

Señora ministra, es posible que cupiera en justicia dialéctica que alguien nos hiciera la pregunta: ¿Qué hubieran hecho ustedes? No sería una pregunta bien planteada, porque nos situaría ante un hecho terminal. Nosotros nos escaparíamos del hecho terminal para no ser cómplices en el proceso que se ha seguido y contestaríamos que lo que hubiéramos hecho hubiera sido no llegar a esta situación. Esa sería la respuesta, en función del proceso que se ha seguido. Quede claro en principio que decir que se han hecho mal las cosas en absoluto equivale a decir que Marruecos haya tenido razón. No ha tenido razón en absoluto, pero al mismo tiempo tenemos que decir que se han hecho mal muchas cosas. El señor Aznar ha tensado la situación desde el principio, a pecho descubierto, sin pensar que

en torno a él había unas circunstancias muy determinadas, algunas de las cuales ni siquiera conocíamos el resto de esta Cámara; por lo menos nosotros, no. Me refiero a la amenaza de las consecuencias que se pueden derivar de la no suscripción del acuerdo de pesca, las acusaciones del señor Piqué, las amenazas veladas del señor Rajoy, que existen y están ahí. A esto hay que sumar algo que existía, latente, conocido o no por el Gobierno: la diplomacia de la Unión Europea no estaba compartida por España, no estaba sintonizada, no se había trabajado en esta sintonía, y hay que sumar también la provocación constante de Marruecos, comprendida, amparada por Estados Unidos y por Francia. Esto no se calibró en la tensión a pecho descubierto del señor Aznar.

En ese momento sucede el conflicto de Perejil, que desvela dos grandes preocupaciones, al menos para nuestra fuerza política, Izquierda Unida: El tema del Sahara Occidental se constituye en el eslabón débil de esta situación. Este es un tema que empieza a quitarnos el sueño a Izquierda Unida porque, de manera muy rápida, se ha situado en primer término y además como eslabón débil, como la parte a conceder. Y, en segundo lugar, aparece una falta absoluta de identidad, una falta de capacidad conclusiva en la política exterior de la Unión Europea respecto al tema de Marruecos. No sabemos si España desconocía u ocultaba esta falta de capacidad conclusiva y esta falta de sintonía. En definitiva, señora ministra, se han reforzado los dos eslabones fuertes, Francia y Estados Unidos, y se han debilitado los dos eslabones débiles, Sahara y España.

Al mismo tiempo nos preocupa la forma en que España llega a esta negociación. Son tres meses, varios meses de negociación, que van a ser paralelos al tema del Sahara Occidental, si el 31 de este mes se prolonga durante tres meses esa posibilidad de cambio de opinión. Por lo tanto, la mesa España-Marruecos va a ser paralela a la mesa más o menos existente respecto al futuro del Sahara Occidental. Nos preocupa cómo entra España en esta negociación, puesto que la negociación está siendo dirigida por Estados Unidos y además en un momento en que Estados Unidos no se anda con tapujos. De nuevo acaba de remozar el Plan Baker, de cara a la posibilidad de que el Sahara Occidental sea una autonomía como parte del Estado de Marruecos. Estados Unidos no se anda con tapujos, no oculta que son dos situaciones paralelas; sin embargo, se oculta, por lo menos hasta ahora, en esta comparecencia, señora ministra. La presión de Estados Unidos es visible. Han pasado varios meses y sólo ahora se le ocurre al Gobierno remitir al Congreso (por cierto, todavía no ha entrado en esta Cámara) el acuerdo bilateral de amistad respecto a las bases de utilización conjunta. Debe ser que, en el cruce de telefonazos, Colin Powell les ha dicho: ¿Cómo va lo mío? Y entonces aparece el Gobierno diciendo: Lo mando hacia el Congreso. Hemos preguntado en el registro y todavía no ha entrado, señora ministra.

Además, por razones que ya se han expuesto aquí, ahora y anteriormente, España necesita urgentemente, aunque sea a un alto coste, un acuerdo bilateral con Marruecos. Es el triunfo diplomático que necesita España para superar una serie de cuestiones que están en la base de esas decisiones equivocadas que ha ido tomando el Gobierno español; es el gran objetivo diplomático político, aunque se tenga que producir a un alto coste. Ya ha anunciado algo el señor De Miguel, también el señor Zapatero, y el señor Solana ha dicho que hay que trabar una nueva opinión respecto al Sahara para evitar la falta de unidad de los miembros europeos de cara a la próxima decisión que va a afectar al futuro del pueblo saharauí y del Sahara Occidental. Nos tememos lo peor, señora ministra. España va a ser oída y escuchada en este tema y desde luego esperamos que no se produzca ninguna sorpresa, señora ministra. Hay una posición unánime de este Congreso de los Diputados, hay una posición nítida, que nosotros apoyamos, del Gobierno español y esperamos que no haya un trueque de la noche a la mañana, en una situación que sería muy dolorosa y que no vendría en función de las determinaciones propias del Gobierno español, sino en función de esas presiones a las que acabo de aludir anteriormente.

Señora ministra, nosotros pensamos que hay que enfocar esta nueva fase, como suele decir el señor Arenas —lo ha repetido hasta diez veces en los medios de comunicación—, de manera firme y flexible, y transparente también, señora ministra. Queremos cogobernar con usted esta situación, modestamente, proporcionalmente, pero nos jugamos mucho con vistas al futuro teniendo en cuenta lo que hay de por medio, señora ministra, y teniendo en cuenta las deudas morales, políticas e históricas del Gobierno de España con respecto al pueblo saharauí.

También hemos tenido la sorpresa de ver el papel de la Unión Europea en este conflicto y a partir de él, un papel decepcionante, un papel muy débil, sorprendente por ser tan débil y rozando el patetismo en algunas ocasiones. La diplomacia balbuciente del señor don Ramón de Miguel no logra arreglar nada. Responde el señor de Miguel: nosotros no pedimos la intervención de Estados Unidos, fue Marruecos. Ya sólo les quedaba a ustedes, a partir de ahí, un refugio semántico e irreal: El señor Colin Powell —han dicho— no ha sido intermediario sino consultor. Señora de Palacio, ¿España pidió la intervención de la Unión Europea? Si no la pidió, ¿por qué no lo hizo? Y si la pidió, ¿qué ocurrió, qué se le contestó, qué tipo de actividades, qué tipo de consulta, qué tipo de convenio rápido realizaron respecto al conflicto que se estaba desarrollando?

El *statu quo*, como usted sabe muy bien, y como sabemos todos porque se ha publicado, se establece bajo la interpretación del señor Colin Powell, interpretación que ustedes firman sin conocer a fondo porque, según parece, llega después en una carta, lo que nos

deja ver, señora Palacio, que no sólo ha habido intermediación sino que incluso ha habido arbitraje; intermediación y arbitraje. Y este papel de la Unión Europea, señora ministra, se produce once días después de que presida el señor Aznar —por cierto, también se tensa mucho la situación cuando habla, aunque no consigue su objetivo, de que los países que no controlan la inmigración puedan ser castigados, lo que también podría afectar de lleno a Marruecos— y en el momento en que además es nombrada ministra una personalidad que parece tener mucha influencia en la Unión Europea, según se dice, que es usted, señora de Palacio.

Nosotros pensamos que la realidad material es otra, una realidad material que se deriva de los hechos que daban sustancia a la cumbre de Sevilla. Esos hechos, con vistas a la creación de las fuerzas de reserva en defensa y relativos a las situaciones diplomáticas, propendían, en función de la opinión del señor Aznar, a que todo se realizara en formato Estados Unidos, a que todo se empiece a realizar incluso en formato OTAN y a que haya menos diplomacia y más posibilidades de otro tipo de intervenciones; en definitiva, menos política y más guerra.

Señora presidenta, termino diciéndole a la señora ministra que puede haber habido de manera aparente una victoria dulce, pero se pueden derivar mil amargas consecuencias, y una de ellas, que nos preocupa a nosotros sobremanera en este momento, es el futuro del Sahara Occidental. Nosotros le hacemos una llamada, señora ministra: el Gobierno, al que nosotros apoyamos en este tema, no debe cambiar su posición; sería una derrota cultural, política e histórica de este país en función de presiones comerciales y económicas de Francia y de Estados Unidos. Le hago esta llamada porque es un tema muy preocupante, no es cualquier cosa, y no se puede convertir en lo que lo están convirtiendo: en el eslabón débil para poder negociar con él, el único punto de negociación. No podemos aceptarlo, y por eso le hacemos este llamamiento concreto, señora Palacio.

El señor **VICEPRESIDENTE**: A continuación tiene la palabra el señor Guardans, por el Grupo Parlamentario Catalán.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Muchas gracias, señora ministra, por su intervención. Permítame que empiece mis palabras en esta primera comparecencia en la que tengo el honor de dirigirme a usted como ministra de Asuntos Exteriores no ya sólo felicitándola por su elección, pues ya he tenido ocasión de hacerlo personalmente, sino también deseándole, como ya han hecho otros portavoces, que tenga usted más calma en su ministerio durante los próximos años, en la certeza de que va a desarrollar su tarea con la misma brillantez con la que ha desarrollado su actividad en el Parlamento Europeo en los últimos años y de la que este portavoz es buen testigo. Apuntándome a la forma de intro-

ducir preliminares que ha utilizado usted y que me parece muy correcta, también querría sumarme a la condena rotunda y sin matices del bombardeo realizado por Israel, con conocimiento de que iba a provocar víctimas civiles, con una explicación cínica ante la opinión pública internacional que no hace más que encerrar y envenenar mucho más el conflicto, dificultar la posición de cualquiera que intente tener una postura no neutral, que es imposible tenerla, pero sí mínimamente equilibrada, y que una vez más acredita que con este Gobierno de Israel no habrá paz.

Me voy a centrar en el objeto de la comparecencia. Hace unos meses, concretamente el 7 de marzo, a petición de mi grupo parlamentario se celebró una comparecencia en esta Comisión para conocer cuáles eran el estado y las perspectivas de las relaciones entre España y Marruecos. Lamentablemente, esa comparecencia, cuyo contenido hoy se ve que tenía enorme importancia, fue una ocasión perdida. Lo fue primero porque el propio Gobierno, en este caso el ministro —no se trata de hacer leña del árbol caído, pero las cosas son como son y usted recoge la herencia donde está— quiso mezclar eso con resaltar los brillos de la presidencia española en un momento en que no tenía ninguna necesidad de ello, y en segundo lugar porque desgraciadamente esa comparecencia, que hubiera debido servir para hacer un debate político a fondo, que es el que estamos intentando empezar a hacer hoy, sobre la situación entre España y Marruecos, quedó contaminada por un incidente patético que por fortuna ya ha desaparecido de los medios de comunicación y cuyos responsables ya no están en el Gobierno o no tienen las responsabilidades que tenían o que tuvieron en ese asunto, sobre el viaje de un ex presidente del Gobierno español a Marruecos. Todas las relaciones entre España y Marruecos quedaron en ese momento ofuscadas por un estúpido incidente que nunca debió producirse. Todo lo que este portavoz dijo en esa ocasión, sigue lamentablemente, vigente, coma por coma. Una de las grandes virtudes que tiene el «Diario de Sesiones» es que he tenido la ventaja de poder releer hoy mismo el de aquella comparecencia, y me ha invadido la sensación de que se ha perdido mucho tiempo, que no se ha avanzado nada y que las cosas están hoy peor que estaban en ese momento. Y eso, señora ministra, no es culpa de Marruecos.

Usted dijo muy bien cuando empezó el tema de Perejil —no la quiero citar literalmente porque no tengo las palabras entrecuilladas, pero corríjame si malinterpreto sus expresiones— que al fin y al cabo el problema no era Perejil propiamente, sobre el cual es muy discutible el título jurídico que puede tener España, como sabemos todos, sino que el tema de fondo era la actitud poco amistosa que se demostraba, y por tanto ese era el contenido político de la crisis que se inició con el desembarco de gendarmes marroquíes en el islote. Esa realidad, que el problema no es Perejil sino la actitud poco amistosa y lo que hay de fondo, vale para

Marruecos en ese momento pero vale exactamente igual para España hoy. El problema no es Perejil, no es tener la satisfacción de haber recuperado Perejil no se sabe por cuánto tiempo e, insisto, con titularidad discutible. El problema de fondo es qué actitud amistosa estamos dispuestos a tener hacia Marruecos y qué esfuerzo estamos dispuestos a hacer por recuperar la situación que había no en julio, antes del desembarco de los gendarmes, sino en el mejor momento de las relaciones entre España y Marruecos, y a partir de ahí construir una visión hacia el futuro. Ese es el punto de referencia al que tenemos que mirar. Antes de entrar en ello, déjeme decir un par de cosas sobre cómo se ha cerrado propiamente el conflicto Perejil.

En primer lugar, querría decirle, como portavoz de mi grupo, que no soy —lo he sido en otros casos, pero no en este— tan pesimista como otros portavoces y algunos medios de comunicación sobre el papel que ha tenido la Unión Europea como tal institución, porque creo que ha hecho lo que podía hacer sabiendo que no se puede mediar cuando se es parte implicada en el conflicto. Se media en un conflicto entre terceros, pero nosotros somos Unión Europea, y por tanto la Unión Europea no puede mediar en un conflicto del que nosotros mismos somos parte. Puede hacer otras cosas, puede apoyar, puede intervenir de otra manera, pero mediar no puede. Tampoco me escandaliza especialmente —aunque no estemos acostumbrados en España porque no tengamos experiencia, por fortuna, de conflictos— que Washington sea muy consciente de la gravedad que podría haber tenido un conflicto de mayor calado entre España y Marruecos y haya decidido tomar la iniciativa, implicarse directamente desde el Departamento de Estado, mediar —llamemos a las cosas por su nombre—, intervenir entre dos aliados que para él son de primer orden, uno de sus primeros aliados en la Unión Europea y uno de sus primeros aliados en el mundo árabe, y decidir poner toda la presión política que podía en los dos lados. Creo que es una práctica internacional perfectamente aceptable, correcta, y lo único que ocurre es que en España, fruto del aislamiento en el que hemos estado durante tantos años, no estamos acostumbrados a que nadie nos haga de mediador, porque no estamos acostumbrados a tener conflictos con nadie, pero fuera de eso no veo especial crítica.

En cambio, sí creo, señora ministra, que hay que hacer un análisis en profundidad sobre el papel de la República Francesa en este tema, y se puede hacer con la serenidad con la que se examinan los actos de un aliado, de un amigo, de un vecino y de alguien con quien se colabora en muchísimos frentes, pero nada de todo ello nos exime de examinar y criticar con toda serenidad, a lo mejor en privado, que es como se hacen las cosas con los amigos, el papel que ha tenido en el seno de la Unión Europea la República Francesa, porque ahí sí veo puntos graves que manifiestan una falta de interés por lograr un resultado político que convinie-

ra a todos, una preocupación excesiva por su propio beneficio y sus relaciones en el norte de África y por preservar sus propias relaciones. Y eso no empieza con Perejil, es mucho más antiguo y empieza con la propia visita del presidente Chirac a Marruecos después de la retirada del embajador como si no pasara nada, y en ese momento España miró hacia otro lado y Francia dijo que este era un tema bilateral entre España y Marruecos. Eso ya ocurrió, ha vuelto a ocurrir ahora, y Francia sigue considerando que este es un tema que no le va, lo que no es tolerable. No es tolerable que Francia pueda estar más cerca de Marruecos que de nosotros, y si es así, hay que sacar las consecuencias oportunas en el seno de la Unión Europea y en el seno de la estrechísima e intensísima relación que Francia y España tienen. Ese sí que es un punto al que hay que mirar, no Washington, no Bruselas, París, ahí sí creo que hay que detenerse con mucha tranquilidad.

También querría que se reflexionara, quizá ahora no en voz alta, pero quiero creer que alguien lo ha hecho en el gabinete de crisis que supongo que ha quedado disuelto, en el abismo en el que habríamos entrado si la decisión de uso de la fuerza hubiera desembocado en lo que podría haber desembocado, porque la situación en la que estaríamos hoy en nuestras relaciones con Marruecos si hubiera habido una sola víctima marroquí, una sola, no la quiero ni imaginar porque provoca profundo vértigo. Por eso me parecen lamentables y criticables algunas declaraciones, y espero que usted traslade a su compañero de gabinete la necesidad —y lo digo claramente porque, aunque tiene sus cauces, se lo pido en términos políticos— de estudiar el planteamiento de la apertura de un expediente disciplinario a aquellos legionarios que se han permitido volver de Perejil y hacer declaraciones a la prensa lamentando que el conflicto con Marruecos no hubiera generado un conflicto bélico, porque si esas declaraciones son falsas, la Legión debe personarse e interponer una demanda civil por su derecho al honor, y si esas declaraciones son ciertas —y están en la prensa de hace dos días— hay soldados que no merecen ese nombre, que no deberían vestir el uniforme que visten y a los que se debería abrir un expediente disciplinario hoy mismo, porque en nada contribuyen a dar la imagen que se debe dar. Esas declaraciones las ha leído este portavoz, y se han hecho en un tono medio en broma, medio en serio, pero diciendo: La pena es que nos hayamos vuelto sin pegar un solo tiro. Esto me parece tremendamente importante, señora ministra. No entra en su ámbito, pero pido formalmente que se lo plantee a sus compañeros de gabinete. A partir de ahí, vamos a hablar del futuro, porque es el futuro el que nos tiene que preocupar a todos y es el futuro el que realmente interesa. Un futuro, insisto, que tiene que arrancar no del *statu quo* de la situación lamentable en la que estábamos cuando esos gendarmes entraron, sino de una relación con Marruecos que debería ser mucho mejor de lo que es ahora.

Marruecos es para España capital y tiene que ser percibido como tal por el Gobierno y por todos sus ministros, no sólo por los tres o cuatro expertos en política mediterránea del Ministerio de Asuntos Exteriores. La arrogancia con la que el Gobierno español ha tratado a Marruecos en los últimos años no es causa directa de la situación en la que estamos, pero tampoco se la puede considerar ajena a que hayamos llegado entre todos a esta situación, y eso tiene nombres y apellidos, y esa situación es radicalmente contraria a los intereses de España, de sus ciudadanos y de sus empresas. Hay que hacer una pedagogía en la sociedad, y eso les corresponde hacerlo como Gobierno, también a través de los medios de comunicación, que tienen su cuota de responsabilidad, porque el sentimiento negativo —por no utilizar expresiones más duras— que ha salido a la luz estos días en la calle es algo que nos tiene que preocupar tremendamente y estoy seguro de que le preocupa a usted, como máxima responsable en este momento de la política exterior. Ha salido del armario, si me permite la expresión, un sentimiento negativo hacia Marruecos en la opinión pública española que es muy grave y que se ha manifestado en todos los frentes, y todos los que estamos aquí podemos ser testigos. Nosotros, como responsables políticos y como lo que los anglosajones llaman *opinión makers*, no podemos permitirnos el lujo de quedarnos simplemente como espectadores, porque eso nos hace daño y además no se corresponde con la realidad social, económica y política de Marruecos. En la sociedad española hay estereotipos sobre Marruecos que no han cambiado casi desde los tiempos de Ab el Krim y en ello tiene parte de responsabilidad el Gobierno, también los medios de comunicación evidentemente, pero el Gobierno tiene que hacer una campaña positiva para trasladar a la sociedad española las ventajas de nuestra relación con Marruecos y la realidad del Marruecos de hoy. Ese ya es un primer punto.

En segundo lugar, hay que ser mucho más ambiciosos en lo que respecta a nuestra relación futura con Marruecos. El presidente Pujol hablaba recientemente —era un ejemplo simplemente, porque las cosas son muy distintas en muchos ámbitos, pero era muy ilustrativo— de cómo España debería tener con Marruecos una relación preferencial como la que tiene Estados Unidos con Méjico. Es un ejemplo, pero es válido. Es lamentable ver cómo el Gobierno español, los ministros y los medios de comunicación, pero hablo concretamente del Gobierno, tratan a veces con más respeto formalmente con más empaque a repúblicas iberoamericanas que no voy a nombrar, cuya relación con España es ínfima, cuya relación política con España tiene un peso cero y cuya influencia económica con nosotros es cero y sin embargo se les trata, fruto de la cuestión iberoamericana, con la sensación de que estamos con alguien que merece ser tratado de igual a igual y con inmenso respeto, que a Marruecos en muchas ocasiones, en el día a día, en la forma de referirse a sus dirigentes,

en la forma de hablar de su situación política actual. Usted ha mencionado algo que no se oye con frecuencia, que no se ha oído en el pasado, que es la valoración positiva de la modernización que ha tenido Marruecos. Ese no es el discurso que hemos estado escuchando hasta ahora. En muchas ocasiones se oye hablar de Marruecos como si fuera una provincia de tres al cuarto, y en eso tiene su responsabilidad España. Yo no digo que no podamos poner en el otro plato de la balanza muchas cosas que corresponden a Marruecos, pero esto es el Parlamento español y aquí lo que juzgamos es la actuación del Gobierno de España; la otra, que la juzguen otros.

A lo anteriormente expuesto se suman actitudes —voy terminando, señora presidenta— que no son de su departamento, pero sobre las que su departamento debería implicarse. Leo un recorte de periódico de hace unas pocas semanas: El Gobierno deniega cincuenta becas a universitarios marroquíes. El presidente de la asociación de estudiantes marroquíes manifestó que medio centenar de jóvenes marroquíes perderán sus becas por carecer del estatus de residente. Podría leer la noticia entera. **(Rumores.)** No hay una política coherente hacia Marruecos. En esta Cámara se nos ha presentado un plan Asia, un plan África, un plan de inversión y de mejora de relaciones con los países de la Europa central y oriental, candidatos a la Unión Europea. Yo le pido, en nombre de Convergència i Unió, un plan Marruecos. Pedimos un plan Marruecos, un plan global, educativo, social y económico que ponga a Marruecos en el lugar que le corresponde en la política exterior española. **(Rumores.)**

La señora **VICEPRESIDENTA**: Les ruego, por favor, que guarden silencio para que pueda terminar su intervención el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Es necesario un plan mucho más amplio, que toque todos los frentes y que, sin ningún complejo, nos permita mirar a Marruecos como uno de nuestros principales aliados, que es lo que tiene que llegar a ser. Esa debe ser nuestra ambición, y ello precisa vías de comunicación mucho más profundas y permanentes que la simple comunicación de embajada a embajada, más propia de países con los que se está en guerra fría que de auténticos socios comerciales y culturales, que es lo que tiene que llegar a ser Marruecos.

Evidentemente, sé —y termino ya, de verdad señora presidenta— que hay una responsabilidad por parte de Marruecos, no se me escapa, y que este último conflicto lo empezó el Reino alauita, pero nosotros tenemos nuestra propia responsabilidad y tenemos tanto interés o más que Marruecos en que las relaciones se mejoren. Por tanto, no sólo el primer paso, sino el primero, el segundo y el tercero los tiene que dar España, porque tiene más medios, porque es más rica y porque tiene

mucho más que ganar en la estabilidad y en la mejora de sus relaciones. Por tanto el gabinete de crisis que ha existido durante este tiempo debería reconvertirse en una auténtica relación horizontal que implique a los distintos ministerios en ese tema y que no se lo dejen otra vez a usted y a tres o cuatro expertos en el ministerio, como ha ocurrido en el pasado, sabiendo que ellos sí son los que tienen que hablar de política mediterránea, pero luego el resto de los ministros pueden permitirse despreciar a Marruecos en ruedas de prensa.

Termino ya pidiendo su apoyo a una iniciativa que ya veremos cómo se formula exactamente pero que creo que debería aprobarse y que evidentemente no se hará sin el apoyo del Gobierno y que es la realización de una visita parlamentaria a Marruecos cuanto antes. Como usted sabe, el Parlamento Europeo ha anunciado que la va a realizar. Yo no tengo nada en contra de las visitas del Parlamento Europeo a Marruecos, pero creo que en las presentes circunstancias no tendría mucho sentido que el Parlamento Europeo se permitiera realizar una visita a Marruecos para normalizar las relaciones de la Unión Europea con Marruecos y que antes de eso no haya habido una visita parlamentaria de esta Cámara a Marruecos para demostrar nuestro compromiso de llegar a tener buenas relaciones.

La señora **VICEPRESIDENTA**: Por el Grupo Parlamentario Socialista, tiene la palabra el señor Marín.

El señor **MARÍN GONZÁLEZ**: Señora ministra, le doy la bienvenida y le agradezco que haya venido hoy aquí a explicarnos la situación actual después del acuerdo intervenido sobre el contencioso del islote Perejil.

Señorías, apoyo al Gobierno, sentido de la responsabilidad, serenidad y calma, así resumió la posición del Partido Socialista nuestro secretario general, José Luis Rodríguez Zapatero. Señora ministra, queridos colegas, durante estos días, de una manera deliberada y consciente, hemos hablado poco y con prudencia porque nos dimos internamente como tarea no crear al Gobierno el menor problema para recuperar la dimensión política y diplomática en el episodio del islote Perejil. Afortunadamente, existe un acuerdo y la vía diplomática está abierta. Ahora tenemos que mirar al futuro y reconstruir una relación que, como ya han señalado otros preopinantes, en el último año se ha caracterizado por desencuentros permanentes, algunos de los cuales, en nuestra opinión, se podían haber evitado y otros corregido.

Respecto al entendimiento, quisiera que la señora ministra, que no nos ha aportado hoy grandes cosas, nos precisara algunos aspectos. Es verdad, como ha señalado el colega señor Guardans, que en toda crisis internacional siempre surgen buenos oficios de terceros. Sabemos que es así y no debemos sorprendernos. Señora ministra, usted sabe que nosotros hubiéramos

preferido un acuerdo bilateral entre el Reino de España y el Reino de Marruecos, y parecía o nos pareció, que esa era también la posición del Gobierno. Usted misma, cuando Kofi Annan, secretario general de la ONU —le voy a citar los tickets de la Agencia Efe—, ofreció su mediación, respondió: No se necesitan mediadores; lo que teníamos que hacer era regresar al sentido común. Así, cuando emerge por primera vez el papel de Estados Unidos, usted recalca que hablar de mediadores en esta crisis le parece un poco disparatado porque se trata de un asunto que se debe resolver entre ambos países y que no tiene la complejidad suficiente —la cito literalmente— para dar lugar a una mediación. El día siguiente, después de la visita al presidente Aznar del ministro de Asuntos Exteriores libio, que ofrece a su país como mediador, una nota oficial de la Moncloa agradece el intento de mediación de Libia entre España y Marruecos, pero subraya el presidente que se trata de un asunto bilateral que debe ser resuelto entre los dos países. No pudo ser, y hoy existe un acuerdo, un entendimiento —me imagino que se corresponde con el término anglosajón de *memorandum of understanding*— que debe interpretarse a la luz de otro texto, una carta del secretario de Estado norteamericano, señor Colin Powell. Si el señor Powell y Estados Unidos, han ejercido de árbitros, de mediadores, de facilitadores, de notarios o de garantes —y repito de garantes—, pongan el calificativo que quieran, pero esto es lo que hay.

Sobre lo que acabo de exponer solicitamos los comentarios y las precisiones de la señora ministra. Para que se me comprenda bien y no se generen malentendidos, manifiesto que ni yo mismo ni mi partido somos partidarios de un antiyanquismo primario; al contrario, nuestras relaciones con Estados Unidos son un punto fundamental en nuestra agenda internacional, pero quisiéramos que nos expusiera sus comentarios y sus precisiones. Señora ministra, con motivo de la revisión del Acuerdo de Amistad y Cooperación entre el Reino de España y Estados Unidos, el Gobierno nos lo presentó como un gran logro internacional, ya que a partir de ese momento, se establecía una relación privilegiada —es el término que se utilizó— entre Madrid y Washington a la altura de la de otros aliados privilegiados de Estados Unidos, como podían ser Reino Unido, Canadá o Australia. Como ha señalado también otro colega, todos hemos conocido durante este tiempo el optimismo de su predecesor, señor Piqué, que siempre fue en esta Cámara verdaderamente espectacular. Pues bien, las relaciones privilegiadas, como usted sabe, se suelen poner a prueba en los momentos límite, en las grandes dificultades, y este era uno de ellos. Parece, por lo acontecido, que en el plano internacional estamos ante un dato nuevo sobre el que tenemos que reflexionar, y sería bueno conocer el análisis del Gobierno: las relaciones de Rabat con Washington son como mínimo tan privilegiadas como las de Madrid con Washington, al menos en lo que se refiere a asuntos que tie-

nen que ver con el estrecho de Gibraltar, sus zonas de influencia y el papel que se nos atribuye a uno y otro en el conjunto mediterráneo. Este es un dato nuevo sobre el que me gustaría conocer la precisión del Gobierno y de la señora ministra.

Señora ministra, le hago la siguiente consideración: ¿Acaso los problemas políticos de envergadura que puedan surgir a partir de ahora entre Marruecos y España —éste se ha resuelto— se resolverán, si hay problemas de futuro en una agenda complicada y difícil, con más cartas provenientes de Washington? Es un dato completamente nuevo. Le hago esta consideración porque el viernes pasado se anunció de prisa y corriendo que ustedes iban a presentar en esta Cámara la célebre revisión del Acuerdo de Amistad y Cooperación con Estados Unidos. Bien es verdad —y lo digo porque el señor Alcaraz lo ha dicho— que hemos intentado hacernos con él, pero no está disponible. Es un poco extraño este efecto de anuncio. No juzgamos quién lo hizo, pero no está disponible. Según ustedes, esta revisión —sigo con mi lógica para que se me comprenda bien— nos otorgaba el estatuto de aliado privilegiado de Estados Unidos y en ella se incorporan protocolos que, según ustedes, consolidan esta especial relación. Y es particularmente llamativo el relativo a materias de inteligencia. El otro día no era oportuno y, por eso, deliberadamente, a pesar de la presión informativa, nos dimos la disciplina de no hablar. Pero hoy sí es oportuno plantearnos el tema de las relaciones privilegiadas en materia de inteligencia.

En nuestra opinión, el ministro de Defensa, señor Trillo —tengo que ser elegante, correcto y cortés dado que él no está aquí para responder—, cometió algunos errores de bulto, porque al describirnos el operativo militar y los riesgos de la intervención, excesivos —y de ahí, luego, probablemente, este tipo de reacciones que nos señalaba el colega Guardans— nos dijo literalmente: Señorías, los soldados han ido sin saber cuántos hombres, efectivos y armas había en la isla. Sorprendente cuando tenemos un Centro Nacional de Inteligencia que debería haber resuelto este problema. Pero tampoco toca hoy hablar de esta cuestión. Señora ministra, en un mundo donde algunos, muy pocos, y particularmente uno, es capaz de conocer, si quiere, la matrícula de su coche oficial, circulando a 60 Km por hora por la Castellana, ya le podía —lo plantearé de una manera jovial, porque es un tema muy serio— haber dado una ayudita privilegiada a nuestro ministro Trillo para saber lo que realmente allí había. ¿Se pidió esta información? Y si se pidió ¿se dio o no se dio? Digo esto porque ustedes nos van a pedir que ratifiquemos una revisión importante y nosotros dimos nuestro visto bueno porque no nos importaba aceptar, naturalmente bajo el principio de reciprocidad, un protocolo de inteligencia. Es un dato que está ahí y que convendría verificar para saber dónde estamos y qué vamos a ratificar en el próximo período de sesiones.

Como han dicho otros colegas, a Rabat le interesaba mucho la entrada en el escenario de los Estados Unidos. A nadie le cabe la menor duda de que esto era del máximo interés para Rabat. Pero, le hago la siguiente pregunta: ¿Nos interesaba a nosotros? ¿Por qué este cambio espectacular, en apenas un día, de quiero un acuerdo bilateral a aceptar facilitación, negociación, arbitraje, notario, garante, el adjetivo que usted quiera? Usted me responderá si nos interesaba a nosotros. Me gustaría conocer su interpretación. ¿Por qué? Porque nosotros tenemos nuestros intereses que pueden coincidir o no con otros actores internacionales, no sólo los Estados Unidos, que se han retratado y que se están retratando precisamente en estos momentos sobre el futuro de la zona. Voy a hacerle tres preguntas. Comprendo que son delicadas, pero tengo que hacérselas. Toda esta intermediación, facilitación, ejercicio de notario mayor del Reino, qué sé yo, ¿queda reducida exclusivamente al episodio de Perejil? ¿Habrá más? ¿Han tomado ustedes en consideración lo que esto significa, el habrá más? ¿Han evaluado en profundidad la posición de Estados Unidos, de Francia y del Reino Unido sobre el futuro de la zona? La pregunta más delicada, para que usted comprenda —y créame que me ha costado mucho redactarla— el mensaje que le quiero mandar. Señora ministra, ¿no pudiera ser que por diferentes motivos e intereses los otros actores internacionales con intereses en la zona, diversos y diferentes, acaso nos están conectando situaciones que nosotros no deseamos conectar?

Vayamos al futuro. La política exterior tiene sus reglas de oro: la primera, tener amigos y aliados sólidos, particularmente, los vecinos; la segunda, evitar los conflictos; y tercera, cuando el conflicto se presenta, evitar que éste desborde. Pero también las relaciones exteriores tienen una situación de máximo riesgo: crear el vacío respecto a tus propios intereses, porque hay una ley universal que creemos que se está aplicando en este supuesto: el vacío que tú dejas y que creas en torno a tus propios intereses, vienen otros y lo llenan. Este es el máximo riesgo dentro de la política exterior y, para evitarlo, hay que saber crear y tejer lo que se llama un colchón de intereses, que establezca elementos de sinergia e interés recíproco para construir una sólida red de relaciones institucionales —énfasis, institucionales— a todos los niveles: políticas, diplomáticas, culturales y comerciales. Así, con un colchón de interés bien construido, se amortiguan los conflictos y se sobrevive mucho mejor cuando se presentan las grandes dificultades, porque existe un espacio para la negociación y el arreglo. Este colchón de intereses mutuos y recíprocos existía entre España y Marruecos, había costado mucho trabajo crearlo y, especialmente durante el último año, hemos visto cómo una política, en nuestra opinión, estrecha, reducida y partidaria lo ha ido deshinchando. Al Partido Socialista le ha preocupado mucho la situación con Marruecos y, como usted bien

sabe, hemos tenido desencuentros importantes con el Gobierno a la hora de tratar este dossier. Con el viaje de nuestro secretario general quisimos lealmente, aunque ustedes no nos creyeran, abrir una ventana que ustedes cerraron apelando a una pretendida falta de patriotismo. También les recuerdo a mis colegas del Partido Popular el debate que yo mismo tuve con motivo de la operación política urdida por un ex ministro que involucraba al jefe del Estado y al primer ministro marroquí en un episodio falso. Les señalé respetuosamente, como suelo hacer casi siempre, que estábamos llegando al límite; y ni caso. Por decirlo todo, señora ministra — y para que vea usted el talante con el que queremos trabajar con ustedes—, en esta vida, a veces, para guardar un cierto grado de autoridad, aunque sea moral, hay que saber desnudarse en público. Nosotros también cometimos errores de presentación: el referéndum en el Parlamento andaluz sobre el futuro del Sahara. Con una diferencia, que el presidente Chaves admitió públicamente que aquello fue un error, y lo dijo, con independencia del derecho legítimo que tenemos que mantener de que nuestra sociedad civil, ONG y organizaciones cívicas se expresen libremente sobre los problemas de Marruecos, Francia, Portugal o Italia; de la misma manera que la sociedad civil de estos países tiene perfecto derecho y completa apertura de espíritu para posicionarse sobre los problemas internos españoles. Insisto, me desnudo en público — en términos políticos, obviamente— y no me importa aceptar que nosotros también hemos cometido errores de presentación, pero con la diferencia de admitirlo en público.

Señora ministra, sobre esta base le invitamos a reconsiderar el último año y a no cometer los mismos errores. Entendemos que alguno de sus párrafos va en la dirección adecuada, pero esperamos que ningún miembro del Gobierno vuelva a vincular la cuota de emigrantes a los problemas políticos con Marruecos, que no se vuelva a vincular el paso del Estrecho con una situación delicada en materia diplomática y que no se vuelvan a vincular las pretendidas sanciones en materia de cooperación respecto a la emigración ilegal. No pedimos un pronunciamiento del presidente del Gobierno aceptando que han realizado planteamientos erróneos porque sabemos que no está en su estilo, pero le pedimos al menos a usted que tiene la responsabilidad de futuro que, por favor, reconsidere el último año porque, en nuestra opinión, todos — algunos más que otros y sobre todo los miembros del Gobierno, pues tienen más responsabilidad— hemos cometido errores. A partir de septiembre tenemos que trabajar todos juntos, Gobierno y oposición, para reconstruir precisamente ese colchón de intereses y esta nueva realidad.

Con sinceridad, porque estoy convencido de que no se van a sorprender en Marruecos de lo que voy a decir. Marruecos, señora ministra, es un país complejo, un país difícil, en ocasiones muy difícil, con una tendencia fácil a culpabilizar a los otros de sus problemas inter-

nos. Yo sé que la operación será difícil, pero hay que hacerla. En la transición tuvimos muchas dificultades para edificar unas relaciones de vecindad con Francia —recuérdelo, recordémoslo todos—, pero se han consolidado unas relaciones muy buenas, aunque surjan perturbaciones que conviene aclarar, como han señalado otros colegas. En el caso de Portugal hemos sido capaces de superar en relaciones de vecindad el síndrome del cañón de Aljubarrota «¡o Espanha, si moves!» y tenemos unas relaciones equilibradas y espléndidas. Con el vecino del sur nos queda esa asignatura pendiente.

Se impone, en nuestra opinión, una nueva visión en estas relaciones. Todos los que estamos aquí, responsables políticos, tenemos que hacer comprender a los españoles un dato básico: en nuestra frontera sur ya no hay moros; ahora tenemos vecinos. Y nos queremos entender no porque estemos condenados a entendernos, sino porque ahora ya no hay moros; ahora tenemos vecinos. Tenemos, pues, que rellenar el vacío creado, que otros actores internacionales —no seamos ingenuos— con intereses diversos en la zona están llenando, señora ministra, y con mucha rapidez. Pero quiero ser muy claro al respecto. Con esta actitud constructiva del Partido Socialista no se puede entender —lo digo y enfatizo— sabiendo como usted sabe —y comprendo perfectamente el sentido de los párrafos que ha hecho en relación con el potencial de futuro que tiene Marruecos bajo el nuevo Rey, y lo digo y lo enfatizo sabiendo que este «Diario de Sesiones» se leerá detenidamente en Rabat mañana mismo—; como decía, con esta actitud constructiva del Partido Socialista no se puede entender que para restablecer un alto grado de relaciones con Marruecos haya que darle la razón en todo lo que Marruecos pretende o pueda pretender en el futuro. No nos gustan muchas cosas de las que he hecho el Gobierno, pero también queremos lanzar este mensaje, porque nos parecería erróneo caer ahora en una operación de desequilibrio. Entiendo los párrafos que usted acaba de introducir y lo saludo. Lo decíamos nosotros el año pasado y ustedes nos ridiculizaban. Siento hablarle con esta franqueza, me parece un paso positivo el que ha dado. Repito, que no se trata de eso. Tenemos que recuperar las relaciones y por eso digo —y esta será nuestra línea de trabajo en el futuro, intentando ayudar al Gobierno— que como Marruecos no llevaba razón en la ocupación del Perejil, nos pusimos del lado de nuestro Gobierno. Y no porque temamos un examen de patriotismo, como usted comprenderá, sino por un elemental sentido de la responsabilidad. Hay que dar pasos, seguramente se está delineando otro escenario para la zona. Queremos conversar con ustedes y probablemente habrá que dialogar con Marruecos, pero, por favor, señora ministra, no caigamos ahora en un desequilibrio de 360 grados, porque dentro de este diálogo se tiene que saber desde este momento, por la otra parte, que restablecer un alto grado de relaciones con Marruecos no significa

que haya que darle la razón a todo lo que pretenda o pueda pretender. Entiendo que todos —perdóneme la repetición— nos estamos comprendiendo en este momento.

Señora ministra, queremos trabajar con ustedes. En este sentido, el secretario general de mi partido me ha señalado específicamente que el Partido Socialista se pone a su disposición, a la suya y a la del Gobierno, porque queremos y deseamos que la reunión de septiembre sea un éxito, que se restablezcan las relaciones diplomáticas plenas y que vuelvan los embajadores como primer paso, punto sobre el que respetuosamente le sometemos a usted, que es la titular del Palacio de Santa Cruz, una consideración: piense si no conviene un equipo de refresco. En su próxima reunión con el ministro Benaissa deben darse los primeros pasos para convocar el grupo de alto nivel que prepare la cumbre prevista en el Tratado de amistad y de cooperación. Ese tiene que ser el gran objetivo. No le estamos pidiendo que lo consiga el día 2 o el 3 de septiembre —no sé cuándo se van a reunir—, en 24 horas, pero el objetivo tiene que ser normalizar las cláusulas y las disposiciones del Tratado de cooperación. Por eso nos parece muy importante que en septiembre se pueda lograr la convocatoria del grupo de alto nivel, para que con tranquilidad fuera preparando la cumbre prevista, que desafortunadamente no se ha podido realizar. Este debe ser el gran objetivo, pero para ello le pedimos que usted, el presidente del Gobierno, el Gobierno, inicie una auténtica operación de Estado. Y una auténtica operación de Estado es que establezca una ronda de consultas con los partidos políticos, con las organizaciones empresariales, con los sindicatos, con las comunidades autónomas más interesadas en la zona, con las ONG, con la gente de la cultura, intelectuales, etcétera, de modo que todos podamos aportar nuestra visión de futuro. Se lo ruego, señora ministra, no intenten hacer este ejercicio solos, aunque pueda ser muy suculento para un cierto patriotismo africanista intentar mantener este grado de tensión. Esto no nos va a resolver absolutamente nada. No hagan este ejercicio solos. Y por utilizar una expresión a la que suele ser aficionado el presidente Aznar, no se equivoque —lo han dicho otros colegas—, detrás de Perejil —y por eso las cuestiones que le he planteado— se han movido y se están moviendo algunas fichas que pueden producir cambios en la zona frente a los cuales conviene que todos estemos preparados, puesto que se trata de un tema que tiene mucha envergadura y es muy serio.

Gracias, señora ministra. Terminó diciéndole que compartimos plenamente su posición sobre Oriente Medio. Gracias, señora presidenta, por su paciencia. **(Aplausos.)**

La señora **VICEPRESIDENTA:** Para terminar con el turno de intervenciones de los diferentes grupos par-

lamentarios, en nombre del Grupo Popular, tiene la palabra el señor Ricomá.

El señor **RICOMÁ DE CASTELLARNAU**: Como capítulo preliminar, quiero sumarme a las intervenciones de los portavoces de los distintos grupos parlamentarios agradeciendo la comparecencia de la señora ministra en esta Comisión, la segunda que efectúa en una semana, lo que demuestra su sensibilidad en relación con lo que representan las tareas parlamentarias, indiscutiblemente fruto de sus anteriores responsabilidades como eurodiputada, presencia que se puede asociar a la celeridad. Hace muy poco que han sucedido hechos importantes relacionados con la comparecencia que hoy celebramos y podríamos afirmar que se ha batido un récord de presencia una vez obtenidos resultados concretos sobre dichos acontecimientos. Por otro lado, el Grupo Parlamentario Popular también se suma a la condena de los últimos acontecimientos padecidos por el pueblo palestino. Evidentemente, el camino de la paz pasa siempre por el diálogo y jamás por las intervenciones armadas, por el terrorismo, algo de lo que, desgraciadamente, señorías, entendemos bastante los españoles.

Ciñéndome al tema, la vuelta a la normalidad establecida con anterioridad al 11 de julio en isla Perejil y el compromiso de reanudar en septiembre el diálogo bilateral que tiene que conducir a la regularización de las relaciones entre ambos países, Marruecos y España, como consecuencia de la voluntad política dirigida hacia ese objetivo y expresada por ambas partes, es, en síntesis, el bagaje presentado a esta Comisión por la señora ministra. **(Rumores.)**

La señora **VICEPRESIDENTA**: Un momento, por favor. Les ruego que guarden silencio.

Puede continuar.

El señor **RICOMÁ DE CASTELLARNAU**: Decía que el restablecimiento de la normalidad y la apertura de puentes hacia el diálogo era el bagaje que presentaba la señora ministra en esta Comisión.

Señorías, convendrán conmigo en que no está nada mal presentarse ante los diputados adscritos a esta Comisión con este activo en la mochila de su trabajo. Lo afirmamos con toda rotundidad porque precisamente esta situación que gozamos hoy es la que todos reclamábamos diez días atrás y bajo la que entendíamos que el Gobierno debía configurar su maquinaria diplomática. Se ha hablado mucho estos días de política de hechos consumados. Hoy lo que ha quedado plenamente consumada es la excelente gestión desarrollada por el Gobierno español al frente de este segundo nivel de la crisis con Marruecos, abierto tras el gesto poco amistoso del Reino alauita ocupando la isla Perejil. Por ello, queremos encabezar el inicio de nuestra intervención con la etiqueta de la felicitación del Grupo Parla-

rio Popular a la ministra de Asuntos Exteriores por su labor a la cabeza de nuestra diplomacia en el tratamiento de este asunto.

Estamos hablando de una isla muy pequeña, aproximadamente 200 metros de longitud máxima, deshabitada, agreste, desconocida por la inmensa mayoría de la población, fruto incluso de algún chiste de algún humorista famoso en España, del que ya se ha hecho mención aquí, y sin aparente importancia hasta que, por lo sucedido y una vez restablecido el *statu quo* que poseía cuando precisamente era una perfecta ignorada, todos podemos comprender la importancia que tiene que en ella vuelva a ondear la bandera del respeto al derecho internacional y al conjunto de normas que rigen las relaciones entre los diferentes países. Porque, señorías, la actuación del Gobierno español ha sido evidentemente la defensa de nuestros intereses como país, pero perfectamente encajada con el compromiso con la comunidad internacional de velar por el cumplimiento de los acuerdos que establecen las reglas de juego a seguir entre los diferentes países.

En apenas diez días han sucedido cosas de gran importancia que han ido marcando y haciendo transparente a la vez tanto el procedimiento como el *timing* aplicado en la gestión de esta crisis por parte del Gobierno. El debate sobre el estado de la Nación sirvió para conseguir la práctica unanimidad de esta Cámara sobre el qué y el cómo del papel a desarrollar por España en esta cuestión. De forma casi simultánea se obtiene el apoyo de las instituciones internacionales con declaraciones en este sentido, tanto de la Unión Europea como de la OTAN, a favor de los argumentos españoles. Todo ello complementado con los trámites diplomáticos hacia Marruecos, perfectamente estipulados para este tipo de situaciones, pero lamentablemente ignorados, como demostró el significativo hecho de sustituir a los gendarmes que ocuparon en primera instancia la isla por militares de la Armada real marroquí. Ello derivó en la intervención militar española que fue impecable, tanto en su forma como en su fondo. En su forma, dada la inexistencia de un solo disparo y en su fondo, por el respaldo y por la utilización previa de la vía diplomática, hasta el nivel máximo, que podía realizar España en esos momentos. En consecuencia, consenso interior, apoyo internacional y —repito— utilización de la vía diplomática, definen perfectamente el buen hacer de nuestro Gobierno para responder a la política de hechos consumados llevada a cabo por Marruecos y dejar afortunadamente las cosas en el nivel inmediatamente anterior, en esa situación de *standby* producida meses antes con la retirada del embajador marroquí en Madrid. Un buen hacer que no es ajeno a la ayuda exterior recibida, tendente a facilitar acuerdos entre ambos países. Dicha colaboración es valorada y reconocida por el Gobierno y suscrita, lógicamente, por nuestro grupo parlamentario. Importante ha sido en este sentido la aportación del secretario de Estado norteamericano, Colin Powell,

amigo común —como representante de su país— de España y Marruecos y, por tanto, punto de confluencia. Como importantes han sido también las gestiones desarrolladas por la Unión Europea, principalmente a través de Javier Solana, si bien en un plano mucho más interno y sin proyección, que debemos comprender si somos capaces de ver la involucración directa o indirecta —como se quiera, allá cada cual— de la Unión Europea en la cuestión, al ser España parte de la misma y miembro de la Unión. Señorías, no estamos en una película de indios y americanos ni de moros y cristianos, no hay una predefinición de buenos y malos. Existe un objetivo general: el respeto al derecho internacional, para cuyo mantenimiento bien venidas sean las colaboraciones y bien venidos sean los aliados americanos, de la Unión Europea o, como en este caso, los dos.

No podemos olvidar que el indiscutible deterioro de las relaciones entre ambos países en los últimos meses se ha venido produciendo por la diferencia de dinámicas generadas por cada uno de ellos. Ha existido un sujeto pasivo, España, centrado en su objetivo de profundizar al máximo los contactos con el país alauita por razones de vecindad, históricas y de actualidad en los campos económico y de cooperación. Aquí tengo que indicar que me ha sorprendido escuchar ciertas afirmaciones sobre el trato que España está dedicando a Marruecos, cuando precisamente es el país con el que España tiene mayor volumen de exportaciones e importaciones, tras Francia, y el mayor receptor de proyectos de cooperación de España. Lo cierto es que, a pesar de este trato, el papel jugado por Marruecos ha sido un papel activo, a diferencia del papel jugado por España, que ha sido de observador, pasivo, que no ha podido más que ver cómo Marruecos forzaba primero la retirada de su embajador en España, sin dar explicaciones sólidas, y luego tensaba más la cuerda, pasando de los hechos a los gestos, ocupando la isla Perejil. El equilibrio lo rompió quien movió ficha sin justificar esa necesidad, sin dar explicaciones y amparándose tan sólo bajo el ambiguo paraguas de aquellos temas que pueden generar interpretaciones diferentes entre ambos países, pero que en ningún caso deben jugarse fuera del ámbito diplomático. Por el contrario, nos complace ver que, a pesar de todo, nuestro Gobierno quiere recuperar ese equilibrio, mantiene intacta su voluntad de diálogo y, en la entrevista mantenida en Rabat por la ministra con el señor Benaissa, trata de abrir un nuevo puente de comunicación, que tenemos la convicción de que se verá reforzado en su base con el próximo encuentro a celebrar en septiembre en Madrid.

Señorías, la diplomacia exige diálogo, prudencia, paciencia y gestos que avalen voluntades, cuatro pilares que definen perfectamente el marco por el que deben llevarse las relaciones con otros países y que, en consecuencia, marcan con claridad el terreno escogido por España para colaborar a recuperar ese equilibrio al que antes hacía referencia. Diálogo, como fuente natu-

ral de alimentación de todas las relaciones; prudencia, como base al mutuo respeto; paciencia para evitar que un paso adelante en el corto plazo se convierta en cuatro hacia atrás en el medio o largo plazo; y gestos para indicar que lo prioritario es el entendimiento. Valoramos muy positivamente —y aquí ha salido a relucir también— la decisión tomada por la ministra de ser ella quien viajara a Rabat en primera instancia, en un gesto que debe interpretarse como clara prueba de anteponer la necesidad del encuentro a innecesarias y rancias manifestaciones de orgullo. Contamos también con la garantía que ofrece el hecho de que el Gobierno tenga incorporado en sus activos asociados a las relaciones internacionales el valor de la coherencia. Para ser justo, debería haber hablado en plural. Lo voy a repetir en plural y, además, con satisfacción: Los diferentes gobiernos de la etapa democrática han hecho gala de una actitud coherente y de principios en sus relaciones internacionales, lo que ha producido que, al margen de los relevos en las responsabilidades de Gobierno, haya calado en nuestro país, en la mayor parte del abanico parlamentario, en la mayoría de los partidos con representación parlamentaria, el concepto de cuestión de Estado, de interés general. Esta actitud hace que en el ámbito de estas Cortes Generales manifieste la satisfacción del Grupo Popular por los apoyos que, matices y estrategias aparte, han profesado la mayoría de los grupos parlamentarios al Gobierno en estos difíciles momentos y que se han reproducido —así lo he constatado— en esta Comisión que celebramos hoy.

Por otro lado, esta coherencia de actuación en política internacional da plena seguridad al conjunto de la ciudadanía sobre la solidez de los argumentos defendidos por España para cada cuestión, también para aquellas en las que aparece Marruecos; digo bien para cada cuestión, y en ellas no aparecen lógicamente Ceuta y Melilla, con sus respectivas zonas de influencia, por la simple razón de que no son cuestión, son España y, como bien dijo la ministra ayer en Bruselas, son también Europa. Lo que sí es cuestión es el Sahara. Varios compañeros de otros grupos parlamentarios han especulado legítimamente sobre las consecuencias que esta crisis podría tener para el futuro del pueblo saharauí, en gran parte en manos de Naciones Unidas, quien sigue aplazando su decisión final, fruto de la indiscutible complejidad de la cuestión y en aras de la prudencia que anteriormente he elevado a la categoría de importante activo en las relaciones internacionales.

Señorías, acabamos de celebrar solemnemente en esta Cámara el 25 aniversario de las primeras elecciones democráticas y a lo largo de estos 25 años siempre hemos escuchado, desde el lugar reservado al Gobierno en sus comparencias y que usted ahora ocupa detrás de esa mesa, absolutamente lo mismo. Por lo tanto, reconociendo que a veces uno llega a la conclusión de que existe alguien interesado en que el Gobierno cambie de criterio, celebramos que no se le dé satisfacción

y, en contra de lo que dice la canción, 25 años es mucho como para albergar ninguna duda sobre el criterio del Gobierno con relación a esta cuestión.

Tengo que acabar y para hacerlo quisiera reseñar que las primeras comparecencias de los ministros en las comisiones suelen ir acompañadas de la formulación, por parte de todos los grupos parlamentarios, de buenos deseos, cara a la gestión que se tiene por delante, siendo las comparecencias que se producen cuando ya ha transcurrido un tiempo prudencial al frente del ministerio las que pueden generar felicitaciones por parte de más o de menos grupos parlamentarios. Es curioso, pero en esta ocasión yo voy a hacerlo al revés y quiero acabar haciéndolo al contrario. Primero, y para titular mi intervención, la he querido felicitar —así he iniciado mi intervención— y ahora, cuando la estoy finalizando, quisiera trasladar los deseos. Quisiera trasladar el mejor deseo del Grupo Popular a la señora ministra para que su gestión en el futuro esté plagada de éxitos y nuestro país juegue y ocupe el papel más importante posible en el contexto internacional; objetivos que, vista la primera resolución de su primer gran reto nada más aterrizar en el ministerio, estamos convencidos de que alcanzará.

La señora **VICEPRESIDENTA**: Tiene la palabra la señora ministra.

La señora **MINISTRA DE ASUNTOS EXTERIORES** (Palacio Vallelersundi): Me va a permitir, señora presidenta, que empiece recordando una parte de la intervención del señor Ricomá. Aquí hay un debate más agudo y más variado y hoy he podido comprobar, como lo pude hacer en mi primera intervención, la actitud coherente que decía el señor Ricomá y de principios, esa actitud de política de Estado, que no quiere decir ausencia de críticas —faltaría más, por supuesto—, pero compartiendo esas líneas generales y esos objetivos finales. El señor Ricomá decía: matices y estrategias aparte. Dentro de ese contexto, yo quiero empezar manifestándoles mi satisfacción.

Antes de entrar a contestar, quiero hacer algunas puntualizaciones, en primer lugar sobre lo que va a ser mi contestación. Yo he tomado posesión hace diez días. Hoy no les voy a dar datos, porque no los tengo en la cabeza y porque no he venido con carpetas que tendría que haber preparado y que previamente tendría que haber estudiado. Les voy a contestar con la información de la que dispongo en estos momentos, sin perjuicio de que evidentemente estoy dispuesta a comparecer, con un plazo que espero que sea más sosegado, un plazo que necesito, para profundizar en varios de los expedientes que han salido aquí y sobre los que yo en estos momentos me veo absolutamente incapaz de darles una opinión como ministra del Gobierno; se la puedo dar como Ana Palacio, ciudadana, pero esa no les interesa para nada.

Segunda observación. Preguntan ustedes que por qué no está aquí el ministro de Defensa. Creo entender que porque no se ha pedido su comparecencia, pero por supuesto la disponibilidad y la voluntad del Gobierno de comparecer creo que ha quedado perfectamente clara. Alguien también ha preguntado qué pasa con el gabinete de crisis. El gabinete de crisis no es ninguna creación extraordinaria. El gabinete de crisis se reúne cuando hay crisis; en estos momentos la crisis está superada y lógicamente el gabinete de crisis no se reúne, sencillamente.

Otra observación de tipo previo o metodológico que me parece importante hacer es la de que yo me siento absolutamente solidaria —lo digo desde el profundo convencimiento, y no podía ser de otra manera— con la línea del Gobierno que me ha precedido y, diría más, con las líneas de los gobiernos que me han precedido. Creo que hay que construir sobre esa base. En unos casos uno personalmente podrá estar más de acuerdo con este matiz o con este otro, pero esas son las bases, y aquí quiero expresar públicamente mi convicción en continuar una labor que otros han empezado y desde luego la de mi predecesor en este ministerio, que, con objetividad, me parece muy por encima de eso que el presidente Aznar califica de moderadamente satisfactoria. Me parece que es claro que se puede catalogar muy por encima.

Por último, dos observaciones de fondo, la primera de las cuales es sobre las relaciones con Marruecos. Aquí me voy a permitir parafrasear al señor Marín, portavoz del primer grupo de la oposición, del Grupo Socialista: colchón de intereses mutuos, recíprocos, que existen, que han bajado y que tienen que volverse a situar. Efectivamente, ese es el objetivo, y luego intentaré hilvanar estas observaciones mías con las cuestiones que han ido planteando, pero aquí varios de ustedes han dicho que había que establecer unas relaciones de igualdad sin perder de vista las diferencias. Mi experiencia de la Unión Europea —y perdónenme que hable tanto de la Unión Europea, pero es lo mejor que de momento conozco— es que vamos a una ampliación y, por tanto, no sólo a tratar como iguales, que lo son, sino a establecer unos vínculos estrechísimos con unos países, algunos de los cuales tienen menos de una cuarta parte de nuestro producto interior bruto una estructura social completamente distinta. No es que esté diciendo que Marruecos esté a ese nivel, pero son niveles muy distintos. Yo creo que tenemos una buena escuela de saber que el tratamiento entre iguales no tiene por qué perder de vista la idea de que dos países pueden estar hablando entre iguales, no podría ser de otra manera, sin perjuicio de que uno comprenda cuál es la situación, las peculiaridades, las circunstancias y los problemas del otro en determinados ámbitos y en particular en lo que es la estructura social y económica. Esa sería mi primera observación preliminar de fondo.

La segunda observación, que no es preliminar y que quiero despejar desde ahora, es que no he hablado del Sahara. El único miembro el Gobierno que ha sido interlocutor con la parte marroquí ha sido esta ministra. Se lo digo así de claro: no he hablado del Sahara, no hemos hablado del Sahara. Ustedes pueden decir: a ver si es una reserva mental; dice que ella no ha hablado, pero quizás ha hablado la otra parte. No. El planteamiento del Gobierno era aislar este tema y tratarlo como lo que era. Siento repetirme, porque mantener una línea de absoluta coherencia desde el primer día —cuando estábamos fuera del islote, cuando estábamos en el islote y ahora que nadie está en el islote y que el islote ha vuelto a la situación de *statu quo* previo— produce esa falta de espectacularidad que conlleva todo aquello que se mantiene y que se mantiene machaconamente, pero es que es así. Nuestro planteamiento fue decir: la importancia de esta acción es que no siente precedente, y para que no siente precedente, volvamos al *statu quo* anterior y luego hablemos, pero previamente a hablar, reconstruyamos la confianza, porque no hay diálogo. Alguien ha dicho con mucha certeza que se puede apostar por el diálogo formalizado a través de los cauces diplomáticos. Efectivamente, ese cauce diplomático se necesita y no estoy de acuerdo con el señor Guardans cuando decía que eran relaciones frías. No es que sean relaciones frías; es que hay que tener más relaciones. No hay que limitarse al cauce diplomático, pero vamos a ser claros, los Estados se relacionan siguiendo determinadas formalidades que hay que cumplir y luego hay otras relaciones que hay que establecer. Fuera del marco, que fue muy formal, ya en el momento de tratar otras cosas, de recuperar esa confianza que me parece muy importante, de lo único que hablamos fue precisamente de la labor pedagógica, de lo que había que hacer de cara a la opinión pública. Por tanto, es una preocupación compartida por el Gobierno de Marruecos y por el Gobierno de España. Con esto quiero decirles que al no haberse hablado del Sahara, la consecuencia es que no hay un cambio de postura del Gobierno, que eso quede claro. De lo que se ha hablado es lo que refleja el acuerdo. Evidentemente, es la palabra de la ministra, pero les aseguro que es así y que ese ha sido el venero y la línea seguida, porque era lo consecuente con lo que nos habíamos planteado, la importancia de que no sentara precedente. Por tanto volvamos a la situación que teníamos, que esto no cree precedente y luego reconstruyamos la confianza.

Me van a permitir que no tenga un planteamiento muy estructurado, pero prefiero ir a los matices de cada uno haciendo sólo dos consideraciones generales, la primera sobre el papel de la Unión Europea —Francia, etcétera— y la segunda sobre el papel de Estados Unidos. En cuanto al papel de la Unión Europea —lo han dicho varias de sus señorías— no es un papel tercero. La Unión Europea ha tenido un papel fundamental desde el primer día y no estaríamos hoy aquí si la

Unión Europea no hubiera jugado ese papel fundamental. Ese papel fundamental no consiste en que haya que ir explicándolo por las plazas. Sus señorías saben —iba a decir que mejor que yo; no sé si mejor que yo a estas alturas del partido, pero desde luego saben perfectamente bien— que en esa labor que ha hecho la Unión Europea he destacado el papel del señor Solana porque ha sido crucial en toda esta cuestión. Han hablado ustedes de debilidad de la potencia de acción. Ahí tenemos que ser muy realistas, tenemos el tratado que tenemos; o sea, que si queremos tener más política exterior de la Unión Europea, cambiemos el tratado. Para eso tenemos en marcha una conferencia intergubernamental y desde luego en ese sentido creo que hay que plantearse distintas reflexiones. Yo en estos momentos todavía no tengo hecho el análisis de las consecuencias que he podido sacar a título personal —que por supuesto trasladaré y compartiré con el Gobierno— de la lección que cabe extraer, desde el punto de vista de la construcción europea y de la modificación de los tratados, de la cuestión de Perejil.

En cuanto a la postura de Francia, les quiero insistir —y volveré sobre este tema en la contestación a alguna de sus señorías— que la Unión Europea se ha pronunciado; se ha pronunciado el Consejo a través de su presidencia. El Consejo tiene dos fórmulas para pronunciarse: a través de la presidencia y a través de una resolución del Consejo. La presidencia se había pronunciado sin ambigüedad ninguna y es cierto que en el Consejo un Estado miembro, que es Francia, para no decir las cosas en términos generales, en un momento determinado consideró que no era oportuno hacer una declaración del pleno del Consejo, porque ya estaba la declaración de la presidencia. Seamos claros y realistas. Francia tiene sus intereses, evidentemente, al igual que todos los Estados miembros. La construcción europea consiste en ser capaces de, teniendo en cuenta los intereses nacionales, llegar a ese interés europeo común. En este sentido no valoro como SS.SS. hacen la actuación de Francia, no la valoro igual. Personalmente —y ahí sí que tengo una cierta experiencia de negociación europea—, metida dentro del contexto, creo que se desdramatizan determinados tintes, dentro del contexto de lo que es la negociación europea, de lo que es la construcción europea, donde nadie, tampoco nosotros, vamos a dejar de realizar la defensa de nuestros intereses. Eso sí, evidentemente, el meollo de la construcción europea es, defendiendo esos intereses, defender los intereses comunitarios, lo que muchas veces significa renunciar a cuestiones inmediatas por visiones de futuro, pero espero que sobre ese punto algún día, a petición de SS.SS. o a petición propia, pueda comparecer ante esta Comisión para que hablemos de ese enfoque del futuro europeo.

Otro tema que no quiero eludir es la cuestión de Sevilla, que se ha mencionado varias veces, y lo hago desde mi experiencia del Parlamento Europeo, que ha

tenido mucho contacto con esas conclusiones de Sevilla. En su día tuvo lugar un gran debate sobre una palabra. Si ustedes leen las conclusiones de Sevilla, lo que queda claro es que la Unión Europea tiene que reaccionar ante un país que sistemáticamente incumpla, que sistemáticamente tenga una voluntad de no cooperación; no es que carezca de ella, sino que tenga una clara voluntad de no cooperación en un asunto que para la Unión Europea y para las opiniones públicas de los Estados miembros y para la incipiente opinión pública europea es fundamental, que es la inmigración ilegal. He mirado la cartera a ver si por casualidad tenía las conclusiones del Consejo de Sevilla, porque casi por costumbre suelo llevar material de la Unión Europea, pero no las tengo aquí, las tengo en otra cartera. Por supuesto que en el momento que SS.SS. tengan interés hablaremos de ese enfoque de la política de inmigración, porque creo que también se han dicho algunas cosas interesantes.

Sobre la naturaleza de la intervención de Estados Unidos no veo contradicción en que esta ministra dijera, el Gobierno respaldara y el portavoz del Gobierno planteara con meridiana claridad que entendíamos que aquí no se necesitaba mediador, que las mediaciones se precisan para clarificar situaciones complejas y para permitir establecer los diálogos cuando como paso previo hay que analizar desapasionadamente una situación. No era este el caso, este asunto era muy claro y en un momento determinado nuestro interlocutor marroquí nos plantea que tiene interés en que intervenga Estados Unidos como testigo privilegiado, porque eso es de verdad lo que fue, testigo privilegiado de un acuerdo bilateral, por muchas razones que no nos han dado —no se las hemos pedido—, pero que podemos intuir. Ustedes también pueden intuir el porqué en un determinado momento la parte marroquí plantea su deseo de que intervenga. Nosotros no tenemos ninguna posición, porque lo que para nosotros era fundamental era la vuelta al *statu quo ante*, aislado este problema. Respondo a lo que se ha planteado. ¿Nos vamos a acostumar a ir a pedir a Estados Unidos que actúe como testigo privilegiado, como facilitador —creo que varios de los calificativos que se han dado son correctos—? No, francamente no. Lo que queremos es que se restablezca ese diálogo normal y natural que ha habido y que no tiene por qué desaparecer. Ya le digo que no ha sido petición de la parte española, pero que para nosotros era fundamental resolver este asunto bien y cuanto antes. Planteamos desde el primer momento que no queríamos aprovecharnos de nuestra situación de fuerza por estar en el islote Perejil ni teníamos vocación de permanencia. Por tanto hemos sido muy flexibles en la forma siendo a la vez absolutamente estrictos en el fondo, y el fondo era aislar la cuestión Perejil, que la cuestión Perejil no se convirtiera en una especie de conexión oculta —han dicho ustedes— o donde había conexiones ocultas con otros asuntos.

Por parte española se dieron todas las facilidades para viajar a Marruecos. Algún portavoz ha preguntado si esa fecha se nos impuso. Esto se tenía que solemnizar inmediatamente y fue insistencia, tozudez si quieren, de esta ministra de Exteriores y del Gobierno de España que se pusiera en el acuerdo. Teníamos claro que esto se tenía que solemnizar en el primer día hábil, en el primer momento en que se pudiera, para zanjar la cuestión, para poder pasar a una etapa nueva, a una etapa de diálogo. Eso se puso a petición de España. La parte marroquí no tenía tanto interés en este asunto. Desde luego en ningún momento fue sugerencia de otra parte, porque, como les digo, actuó de testigo privilegiado.

No tuve empacho en ir a Rabat y no me arrepiento en absoluto, pese a las críticas que he recibido y a las comparaciones desventajosísimas que se me hacen respecto de algunos predecesores, que jamás lo hubieran hecho, etcétera. La verdad es que quiero decir que hemos contado con unos *opinión makers*, con unos hacedores de opinión pública que han tenido un nivel de responsabilidad y de seriedad encomiable, pero siempre hay excepciones. Lo volvería a hacer, volvería a Marruecos y daría el primer paso. Además, me parecía que era como decir: el primer viaje de mis predecesores ha sido a Marruecos; el mío también, el mío es a Marruecos. En cuanto a las cuestiones de protocolo, le doy al protocolo el valor que tiene, vamos a ser claros. No es que me parezca que el protocolo no tiene valor, tiene un valor enorme, pero el formato que presentó Marruecos era perfectamente aceptable; no es un formato cálido, pero ningún ministro de Asuntos Exteriores va a recibir a ningún otro ministro de Asuntos Exteriores al aeropuerto de Barajas. Era un formato correcto. ¿Hay otros posibles? Por supuesto, pero a mí me parece que en este asunto hay que ayudar a despejar un ambiente de recelo o de falta de confianza, y todo lo que puedan ser pasos del Gobierno de España en ese sentido se darán. En ese marco hay que inscribir la ida de la ministra de Asuntos Exteriores a Marruecos.

Estas eran las cuestiones previas generales. Voy ahora a los temas que han ido planteando unos y otros. Quiero decir que comparto —lo he dicho al principio— con ustedes en términos generales los planteamientos sobre ese círculo de la violencia en Oriente Medio. Tenemos que romper ese círculo y ahí la Unión Europea tiene que jugar un papel claro y adoptar una postura firme en todos los sentidos.

Señor Vázquez, usted se refiere a una resolución en primera instancia. Yo no le voy a contradecir, pero si seguimos con el símil, le diré que es una resolución en primera instancia que yo espero que sea firme; por lo menos esa es la intención del Gobierno de España y debo decir que hasta ahora también el Gobierno de Marruecos ha mostrado su deseo de que sea definitiva y firme: definitiva en lo que es la situación de vuelta al *statu quo* y firme porque no va a haber una segunda ins-

tancia. Usted habla de punta del iceberg. Esto ya ha quedado despejado. El diálogo se ha limitado al asunto Perejil.

Algunos de ustedes han insistido sobre la indefinición jurídica. Primero lo ha mencionado el señor Vázquez, pero luego también lo han hecho otros portavoces. Más que de indefinición jurídica, yo hablaría de una situación en la que España no ha hecho ejercicio ostensible de su soberanía durante un tiempo prolongado, que es un matiz distinto. Además, tengo que decirles que por haber elegido la línea que mejor parecía al Gobierno —y que esta ministra de Asuntos Exteriores ha apoyado con toda la fuerza—, la idea del precedente, hemos dejado en un segundo plano la idea de soberanía y al no reivindicar la soberanía, eso ha sido interpretado —y sabíamos que tenía ese coste, no nos ha sorprendido— como que no había soberanía. No es eso; es sencillamente que la situación es la que es. Los actos de soberanía hoy en día, y no vamos a entrar en disquisiciones jurídicas sobre la cuestión, tienen su valor y España, por esa razón de primacía de mantener una magnífica relación con Marruecos, por la situación geográfica de la isla también, no ha hecho actos ostensibles de soberanía, pero, insisto, eso no quiere decir que jurídicamente no existan títulos. Entre otras cosas, ya les digo que hay títulos y ejercicio de esa soberanía hasta 1960, es decir, cuatro años después del tratado con Marruecos. Habla S.S. de desencuentros, de errores... Señor Vázquez —al resto también se lo digo—, S.S. tiene toda la legitimidad para calificarlos como le parezca. A mí, de cara al futuro, que es donde creo que hay que mirar, dentro de la solidaridad, de que yo me considero absolutamente solidaria con lo que han hecho mis predecesores y en particular mi predecesor, me parece que lo que hay que hacer es reconstruir y saber de dónde venimos.

Señor Guardans, yo no me he leído ese debate. Me lo leeré y lo estudiaré, pero ahora lo que prima es la visión hacia el futuro con la idea clara de que para ver el futuro hay que conocer el pasado. Yo tengo lagunas, porque conozco ese pasado mucho más desde la perspectiva de una ciudadana medianamente informada que desde la profundidad; les confieso paladinamente que no me leído ese debate, pero lo haré. Además estoy dispuesta a venir aquí cuando las circunstancias me dejen tiempo —no ustedes, ante los que tengo una obligación y eso no es quitarme tiempo— para estudiarme los expedientes y debatir con ustedes en profundidad estos asuntos. Creo que no debe haber habido muchos ministros de Asuntos Exteriores que hayan comparecido a los diez días de tomar posesión y con un asunto tan delicado, que no complicado puesto que es un asunto sencillo.

En cuanto a las afirmaciones que he escuchado de leña al moro, superioridad y racismo no puedo estar más de acuerdo en que esos son planteamientos radical y absolutamente rechazables y radical y absolutamente

rechazados por este Gobierno y por esta ministra. Creo que lo que he explicado del planteamiento de las relaciones y el símil que se me ha ocurrido a bote pronto le dicen bien a las claras, con un ejemplo concreto, cómo entiendo yo que deben ser las relaciones bilaterales con Marruecos; desde luego, es una relación de iguales, de dos países que tienen muchos intereses en común que deben desarrollarse y donde hay zonas de desencuentro que se deben dialogar. En cuanto a esa expresión inglesa de *agree to disagree*, no se puede hacer angelismo y pensar que vamos a estar siempre de acuerdo en todo con todo el mundo. En absoluto, tendremos nuestros intereses y Marruecos tendrá los suyos, pero por lo menos tendremos que establecer el formato de hablar los desacuerdos; *agree to disagree* pero primero *agree*, es decir, haber hablado.

Se ha hecho referencia a la presión diplomática suficiente y no intervención. Eso es responsabilidad del Gobierno. Entiendo que quizás otro Gobierno hubiera tomado otra decisión. En las mismas circunstancias y conociendo los peligros que tenía, si me correspondiera a mí tomar la decisión —que no me corresponde, aunque sí aconsejar— la volvería a tomar. En cualquier caso, mi opinión hubiera sido la de que era la decisión correcta. Nadie me ha dado ninguna razón hasta el momento para que yo pueda decir lo contrario, y no tendría ningún empacho en decir, como ha hecho el señor Marín, que en esto yo también me desnudo intelectualmente.

También se ha hablado de una exhibición de musculatura para luego tener que retirarse. No, no nos hemos tenido que retirar. Hemos conseguido lo que queríamos que era volver al *statu quo* anterior y, por lo tanto, la presencia de nuestras Fuerzas Armadas en esa isla no tenía ninguna razón de ser, ya que sólo tenían como sentido facilitar y garantizar que se volviera al *statu quo*. En el momento en que hemos tenido una garantía razonable —esto no es como un aval bancario que se pueda ejecutar— de que había una voluntad de volver al *statu quo* anterior por parte de Marruecos, hemos hecho lo que dijimos desde el principio que íbamos a hacer —y perdónenme que lo repita machaconamente—: no aprovecharnos de una situación de fuerza. Desde luego, no teníamos una vocación de permanencia o de volver al año 1960 en cuanto a mantener ahí una guarnición.

Nosotros en absoluto queremos difuminar el papel de USA. Además, no es el papel de USA exactamente, sino el de un testigo de excepción cuyo cargo no quiero minimizar, en el que además de su cargo —me atrevería a decir que con casi tanta fuerza como su cargo— intervienen su talante y sus características personales.

En relación con el papel de los organismos internacionales, como la OTAN, he de aclarar que la Unión Europea no es un organismo internacional. Aquí podríamos hablar de la OTAN y del apoyo que ha dado, que es también, de nuevo, razonable y lógico según la

declaración del secretario general de la OTAN a una situación que incumbe a un miembro. Sobre que en el fondo está el Sahara, eso ya lo he contestado.

El señor Núñez ha dicho que hemos vuelto al *statu quo* jurídico, pero no político y no social. Simplemente, quiero decirle que si hablamos de la sociedad, creo que afortunadamente las relaciones son muy buenas. Otros intervinientes han destacado esa trama de relaciones vivas, la fecundidad, y no sólo la fecundidad biológica, sino la fecundidad en todos los sentidos de la colonia marroquí en España, su contribución, también la colonia española en Marruecos. A mí me parece que hay ahí unas relaciones muy vivas y muy claras, y la prueba de ello es que aun en los momentos más complicados las relaciones en las fronteras de Ceuta y de Melilla han sido perfectamente fluidas y normales. No estoy de acuerdo con su opinión.

No están en la misma posición, decía usted; hay xenofobia y racismo. En España tenemos que plantearnos lo que significan algunos brotes. No tenemos los problemas de xenofobia y de racismo que pueden tener otros Estados miembros, pero sí empezamos a tener problemas, y eso nos debe preocupar, porque España ha sido país de emigración. Conocemos muy bien lo que es ser emigrante. Quién no tiene un pariente directísimo o no conoce a alguien que personalmente haya tenido la aventura de la emigración, haya vivido y tenga el testimonio de emigración.

Acerca del papel en el desarrollo le ha contestado muy bien el portavoz del Grupo Parlamentario Popular. Efectivamente, es el primer destino de nuestra cooperación.

En la política de inmigración le doy la razón. La Unión Europea se tiene que plantear la política de inmigración como una política global, no sólo de lucha contra la inmigración ilegal —se está haciendo—, pero ahí también necesitamos cambiar algunas cosas del tratado, para poder tener esa política de inmigración, es decir, una política amplia, ancha, que incorpore desde la cooperación al desarrollo hasta la integración de la población inmigrada en el país de acogida.

El señor Mardones nos dice: ojo con la política atlántica. Evidentemente, usted sabe cuál es el planteamiento del Gobierno en cuanto a las islas Canarias y a la política atlántica. Cuando yo hablo del papel de Marruecos en la política mediterránea, me refiero más al que puede jugar Marruecos en la pacificación del fondo de la cuenca del Mediterráneo. El Rey de Marruecos puede jugar un papel, es deseable que lo juegue, a eso me refería.

Acerca de la diferencia de regímenes políticos todo esto ya ha quedado confirmado. Ya le he dicho que no es decisión del secretario de Estado Powell que la ministra viaje a Rabat el día 22, no porque yo quiera celebrar específicamente mi cumpleaños en Rabat. Me pareció que estaba bien que fuese el día de mi cumple-

años. El valor de los símbolos no hay que menospreciarlo.

Sobre el protocolo ya he contestado. Usted hizo una reflexión muy específica en cuanto al orden diplomático de antigüedad. En primer lugar, la carta es el testimonio y empieza diciendo: *I understand*, es decir, yo he entendido lo que se han dicho ustedes. Morocco se escribe con la letra M y España con la letra S. Esa es la explicación. No vamos a empezar a buscar nada más. Yo en ningún momento he planteado ni plantearía ninguna cuestión, reconociendo con usted la importancia que tiene el protocolo; vaya que si la tiene, pero en esta cuestión, en este punto concreto.

Aunque el señor Azpiazu se ha ido en sus reflexiones me deseaba más suerte. Permítanme utilizar esa expresión inglesa que dice que a veces hay *blessing in disguise*. Una vez resuelto este incidente, aunque he pasado momentos de enorme tensión, he aprendido muchísimo; he hecho un cursillo acelerado y de inmersión en el que he aprendido una cantidad de cosas que en otras circunstancias hubiera tardado meses en aprender. Hay que ver la parte positiva de todo. Respecto a la confrontación armada y a la participación como testigo privilegiado de Colin Powell ya he contestado y también a la referencia que se ha hecho sobre el Sahara como moneda de cambio. No voy a entrar en la contradicción en que ha incurrido el señor Azpiazu, pero como es una cuestión particular prefiero dejarla para otro día que esté presente.

Señor Alcaraz, se planteaba lo que hubiera hecho usted en este caso. Yo creo que aquí hay que tener en cuenta que España no ha querido llegar a esta situación, sino que se ha visto arrastrada a ella y que la ha intentado solucionar de la forma más satisfactoria. Respecto a lo que se ha interpretado como amenazas del presidente Aznar, no son tales cuando se escuchan en su contexto. De la misma manera antes le decía que se leyera las conclusiones respecto al tema de la inmigración ilegal, donde a mí me parece que se hizo cuestión de gabinete de una palabra cuando el contenido que se le quiso dar desde el primer momento por la presidencia española es el que está en las conclusiones de la presidencia. Usted dice, señor Alcaraz, que necesitamos un acuerdo bilateral con Marruecos. Ya lo tenemos, no pasará por sus mejores momentos, pero nadie lo ha denunciado. Lo que hay que hacer es que vuelva a producir efectos claros y que sea fecundo en todos los aspectos. Después me ha pedido cogobernar. Mire no, eso no. Usted me tiene que controlar y yo vendré a que me controle todo lo que quiera, y si se refiere usted a eso cuando habla de cogobernar, perfecto, pero el Parlamento tiene un papel muy importante en una democracia parlamentaria y es misión y obligación de esta ministra estar aquí todas las veces que me convoque. Respecto a nuestro papel decepcionante, débil y patético es su opinión, yo desde luego no la comparto. También he contestado por qué razón hemos pedido la intervención de

la Unión Europea, y ya se ha mencionado por otros intervinientes. Menos diplomacia más guerra, decía usted. Comparto con usted —lo he dicho en esta Cámara, y es una opinión que comparte este Gobierno— que el gran reto del siglo XXI es conseguir que las diferencias, discrepancias y controversias internacionales se solucionen por vía de diálogo y no se recurra a la fuerza. En eso es en lo que debemos volcarnos y el otro día mencionaba que hay iniciativas que balbucientemente están empezando a echar a andar y que hay que apoyarlas.

Señor Guardans, habla usted de aquel debate. Me lo estudiaré y hablaremos. Dice que el problema no es Perejil, tenemos un título jurídico discutible; depende. Yo ya le he planteado lo que yo entiendo. Las cuestiones jurídicas son siempre opinables. La opinión del Gobierno y de esta ministra, y creo que es una opinión fundada, es la que les he expresado. Llegar al mejor momento, por supuesto. Lo he subrayado de siete modos, con cuatro bolígrafos, porque creo que eso es lo que tenemos que hacer: restablecer las relaciones, y a partir de ahí construir otras mejores.

Papel de la UE. Estoy de acuerdo con usted, ya lo he dicho, el papel de la UE no es el de mediador. ¿Que no estamos acostumbrados? Como usted muy bien ha dicho, no hemos tenido situaciones que justificasen la intervención, como en este caso, de un testigo privilegiado. ¿Usted se ha planteado el papel de Francia? ¿Cree que hay que profundizar? Yo creo que siempre hay que reflexionar, profundizar y hablar, sobre todo dentro de la Unión Europea, de cuáles son las posturas y las posiciones de cada uno. Lo haremos y desde luego en este caso con Francia el diálogo está ahí, y no podía ser de otra manera porque los dos compartimos ese proyecto de construcción europea. ¿Estados Unidos está más cerca de Marruecos que de España? No he tenido en absoluto esa sensación. Vuelvo a decirles que no se trata de Estados Unidos como Estados Unidos; se trata más de la presencia de un testigo —no vamos a distorsionar la realidad—, que es el secretario de Estado de Estados Unidos, evidentemente. En ningún momento puedo decir que haya sentido que ahí había ningún escoramiento de ese testigo, porque además se hubiera invalidado como tal. Esto responde a una observación de si Estados Unidos nos había dado información. No nos la había dado y no se la hemos pedido nunca, porque eso evidentemente les invalidaría en esa situación. Hemos jugado limpio. Más que eso no le puedo decir. Eso es así. Usted ha mencionado determinadas declaraciones. Yo no las he leído, se lo digo con toda honradez; no sé el alcance que tienen, no sé si se pueden atribuir —yo espero que así sea— a un exabrupto que no tiene mayor importancia, o sí la tiene. Creo que es más bien lo primero, por lo que usted ha dicho, pero usted puede tener un análisis distinto. Yo las miraré. No me parece que ganemos nada desquiciando, que no es la palabra, produciendo una espiral de ningún tipo. Creo

que llega el momento del apaciguamiento. Les quiero decir en ese sentido que el Gobierno ha sido muy firme y muy tajante en que se borrarán aquellas señales que había dejado la Legión en las piedras. Eso lo hemos hecho porque nos parecía que formaba parte de ese *statu quo*. He de decir que no he leído esas declaraciones, pero creo que hay que interpretarlas más bajando el tono. Yo no sería partidaria de ir más allá, pero en cualquier caso usted tiene su opinión.

Arrogancia y pedagogía. Ya le he dicho que de lo único que hablamos al margen de Perejil *stricto sensu* fue de hacer esa pedagogía en las opiniones públicas. Yo comparto con quienes han dicho que los medios de comunicación tienen un papel muy importante. Hay veces que algunos calificativos o comentarios sobre el Gobierno de Marruecos, sobre las instituciones marroquíes o sobre las personas que encarnan esas instituciones me parecen desafortunadísimas y muy criticables, y no creo que ese sea el medio. Vuelvo a decir que en conjunto la opinión pública, los medios de comunicación, los hacedores de opinión pública han tenido un comportamiento y un tono muy constructivo, muy razonable y muy razonado.

Dice el presidente Pujol que hay que establecer una relación que sea como USA con México y a mí no me parece un mal objetivo, por supuesto desde la visión global de quien no ha profundizado, pero como imagen no me parece una mala comparación.

En cuanto a lo de que el Gobierno ha denegado 50 becas, tengo que manifestar que lo desconozco. Voy a preguntarlo, aunque supongo —en realidad, estoy segura— que existirá alguna razón objetiva, puesto que en caso contrario no se hubiesen denegado. Señor Guardans, usted pide un plan Marruecos. Pues bien, lo primero que hay que hacer es restablecer unos niveles mínimos de confianza, restablecer los cauces y luego, por supuesto, mirar hacia el futuro. Yo estoy absolutamente dispuesta a celebrar un debate en profundidad sobre Marruecos, pero sería prematuro hacerlo antes de que venga el ministro Benaissa. Ahora bien, si las cosas van como todos deseamos que vayan, ¿por qué no hacerlo? El Gobierno marroquí también está en buena disposición para establecer unas relaciones constructivas. Ya he contestado a lo relativo a la embajada. Sobre la visita de parlamentarios a Marruecos no me toca opinar aquí hoy.

Señor Marín, he manifestado expresamente al Grupo Socialista y a todos los grupos parlamentarios que el sentido de la responsabilidad, la serenidad, la calma y el apoyo ha sido altísimamente valorado por el Gobierno y desde luego por esta ministra. Por otra parte, usted me ha preguntado que por qué hice las declaraciones que hice cuando Kofi Annan planteó la mediación. Pues por las razones que le he dicho. He mantenido varias conversaciones, dos o tres, con el señor Annan con la finalidad de que supiera dónde estábamos, aparte de que muchas personas han dado su apoyo sin salir

a escena, tal y como se apoyan estas cosas, hablando, conociendo, entendiendo, pero sigo pensando que una mediación formal no era algo necesario. La explicación de por qué interviene Estados Unidos como testigo privilegiado ya la he dado. Nadie piensa que el Partido Socialista de España sea primariamente antiyanqui. Afortunadamente, eso no es así y coincido con ello. Uno puede tener la postura que quiera, pero nadie piensa en un antiyanquismo primario. Tengo muchas pruebas de que eso no es así y me refiero al ámbito que mejor conozco, que es la Unión Europea. Usted ha hablado de la revisión del acuerdo bilateral. Lo voy a averiguar, puesto que honradamente tengo que decirle que no lo conozco. Se trata de algo anterior, por lo menos esas declaraciones, a mi llegada al Gobierno y no lo conozco, pero lo voy a averiguar y me comprometo formalmente a contestarle en qué situación se encuentra.

Por lo que respecta al ministro de Defensa y quién podía haber facilitado ese conocimiento, también he contestado. Sobre el máximo interés de Rabat, decía usted que si se limitaba a este caso o si iba a haber más. Evidentemente, me remito a la contestación general que he hecho de que se trata de restablecer unas relaciones que no precisen de testigo, para que exista la confianza que debe de haber. En una situación excepcional de desconfianza, de la falta de diálogo se puede aceptar —y creo que es bueno tener esa situación—, pero no es la situación normal. En lo relativo a si hay que hacer un análisis sobre USA, Francia, Reino Unido y el futuro de la zona, por supuesto que sí. Siempre hay que hacer análisis de las situaciones, porque creo mucho en la política exterior prospectiva y no reactiva. Con mi llegada a este ministerio le aseguro que una de las ideas que tengo es reforzar esa política exterior prospectiva.

En cuanto a que no estamos contando situaciones que no deseamos, claramente tengo que decir que no. Les estamos contando o les estoy contando lo que es y no hay nada más. Evidentemente hay un telón de fondo o una serie de cuestiones bilaterales, pero que no han sido objeto de este diálogo ni se ha hablado en absoluto sobre ello. Tienen mi palabra, que es lo que tengo para poner sobre la mesa. Sobre el máximo riesgo en el futuro tiene usted razón. Evidentemente, la naturaleza tiene horror al vacío, también en política, por lo que cualquier vacío que se produce se rellena por otro canal. No sólo tenemos que evitar nosotros que se produzcan

vacíos que puedan rellenar otros, sino que tenemos que ganar entendimiento, ganar dimensiones de relación, no a costa de nadie, sino creándolos, abriendo nuevos cauces y nuevos caminos. Por lo que se refiere a la idea de que existe el colchón de intereses mutuos y recíprocos estoy de acuerdo con usted. Que se ha deteriorado en el último año, también estoy de acuerdo con usted. Claramente discrepo sobre el análisis de por qué se ha deteriorado. Como digo, tampoco considero que eso sea hoy relevante, porque lo relevante es la voluntad, el convencimiento y el compromiso de construir, de reconstruir y de ir más allá en esa construcción, como le decía antes al señor Guardans.

En cuanto a su actitud, y lo sabe usted —en este caso no me refiero al portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, sino al señor Marín—, sé de su honradez intelectual y tengo muchísimas pruebas, pero creo que usted sabe de la mía y también tiene alguna prueba. Si como usted decía, alguna vez hay necesidad de desnudarse en público y decir lo que sea, lo haré; honradamente, en estos momentos no tengo esa sensación y créame que es porque de verdad no la tengo. Usted puede tener otra idea, pero no tengo ningún inconveniente en que sea así.

Al señor Ricomá ya le he ido contestando y por supuesto le agradezco su intervención y todo su apoyo.

Con esto termino, diciendo lo mismo que he dicho al principio: me tienen a su disposición, porque quiero establecer un diálogo en este ámbito que les involucre muy directamente a SS.SS., a esta Comisión y que se amplíe a otros ámbitos. Se ha hablado de establecer un diálogo, hay que hacer lo que es mejor, porque existe ese diálogo, pero siempre se puede mejorar con la llamada sociedad civil, es decir, con los grupos de interés, con los empresarios, con las ONG, con los portavoces, con esta Comisión. Lo único que les ofrezco es mi disposición.

La señora **VICEPRESIDENTA**: Muchas gracias, señora ministra.

De nuevo quiero agradecerle su comparecencia aquí, lo mismo que a SS.SS., que se han acercado a esta Comisión en mitad del verano. Señora ministra, espero que por fin tenga usted unos momentos para descansar y estudiar todos esos papeles que usted ha señalado.

Se levanta la sesión.

Eran las siete de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**

Calle Floridablanca, s/n. 28071 Madrid

Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional BOE**

Avenida de Manoteras, 54. 28050 Madrid

Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: **M. 12.580 - 1961**

